

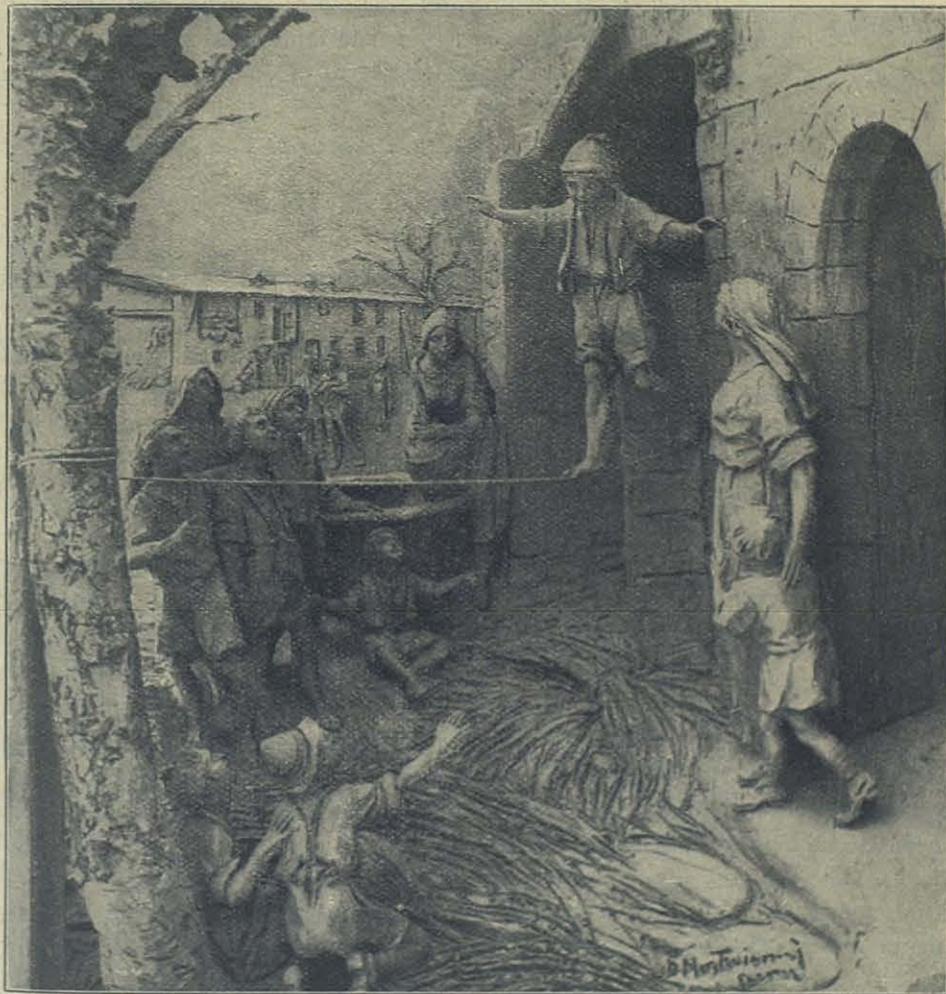
BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

SEPTIEMBRE, 1925

Número 9.



DON BOSCO NIÑO DIVIERTE A SUS COMPAÑEROS, DESPUÉS DE LAS FUNCIONES DE IGLESIA.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

"Boletín Salesiano,,

Es el *periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas*, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los *Cooperadores Salesianos*, es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pia Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La *Unión de los Cooperadores Salesianos* — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pia Sociedad Salesiana.

NB. — *Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del «Boletín» — las Obras Salesianas.*

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, *géneros y objetos* para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia*, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionadamente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas *directamente* al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano -*

Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

SEPTIEMBRE, 1925

Número 9.

SUMARIO: *La educación de los hijos problema de capital importancia.* — *Gracias de nuestro Venerable Padre Don Bosco.* — *Tesoro espiritual.* — *El Cooperador Salesiano debe ser otro Don Bosco.* — *De nuestras Misiones: India, Assam, China, Ecuador y Brasil.* — *Culto de María Auxiliadora: María Auxiliadora en Puebla de Cazalla, Cádiz (España) y en Panamá.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

La educación de los hijos problema de capital importancia.

*La escuela sin religión es un semillero
de presidiarios.* Tommaseo.

Las vacaciones tocan a su fin. Después de un descanso regenerador, acumulador de energías, de salud y de vida, la juventud vuelve a las aulas a enriquecer su inteligencia con nuevos conocimientos, su corazón de virtudes y a renovar la gimnasia de la voluntad, que ha de formarles hombres de carácter.

El momento es oportuno para discurrir breves instantes con los padres y llamar la atención de las familias cristianas sobre la grave responsabilidad que la ley divina les impone respecto a la educación religiosa de sus hijos.

Muchos niños abandonarán por vez primera el hogar paterno donde corrieron tranquilos, serenos los años de su infancia, bajo la vigilancia amorosa de la madre, creciendo sanos de alma y cuerpo como los arbolitos plantados a la vera de un arroyuelo de aguas puras. ¿Qué será de estas almas cándidas, lejos de la protección, de la mirada salvadora de la madre, si caen en colegios donde sólo se atiende a su instrucción, sin cuidarse de que, además de una inteligencia que enriquecer de conocimientos, con los cuales se habiliten para una profesión o empleo, tienen una voluntad, que es una terrible potencia ciega, capaz de elevarlos a la cúspide de la honradez y del bien, o despeñarlos al negro abismo de toda degradación?

Si los padres saben, y no pueden ignorarlo, que el porvenir de los hijos y el honor de las familias depende de su buena educación, y ésta, a su vez, está subordinada a la buena o

mala elección que hagan del colegio, no pueden mirar con indiferencia asunto de tanta importancia, ni entregar el tesoro más preciado que tienen en manos de un cualquiera, de un hombre sin conciencia de su santo apostolado, de una misión delicada y sublime, cual es la formación integral del hombre.

Medítenlo bien y sepan esas buenas madres de familia, que con tanta abnegación y cariño han plasmado las almas y corazones de sus tiernos hijos, que de la elección del colegio y de los maestros que deben en lo futuro dirigir y cuidarse de sus seres más amados, depende el que sus esfuerzos y fatigas no resulten vanos, el que la educación cristiana iniciada en el hogar se interrumpa bruscamente o se continúe y complete hasta que los jovencitos estudiantes tengan conciencia plena de la fe que recibieron en las rodillas de sus madres.

No se forjen ilusiones. La experiencia cotidiana nos prueba que los discípulos generalmente se modelan a imagen del maestro de una manera fatal, inevitable. Que las enseñanzas del maestro destruyen o consolidan y completan la labor materna, según sean las doctrinas que profesa, si están o no en armonía con los principios inculcados a los niños en la casa paterna. Toda palabra del maestro es como un golpe de buril que graba un trazo en el alma de sus escolares.

Y lo que se dice del maestro, dígame de la escuela, a la que el maestro informa y da vida.

Si ésta es buena, un santuario donde impera soberana la idea de Dios, y la religión es el alma vivificadora de la enseñanza, será un laboratorio de virtudes, donde en el silencio se prepararán los tesoros del porvenir. Si, en cambio, es mala, es laica, es atea, en lugar de templo y laboratorio de virtudes, será antro de perdición que vomitará generaciones materialistas, juventudes ávidas de goces, esclavas de innobles pasiones, de voluntades enfermizas, insensibles a la voz de los más sagrados deberes.

¿Será, por tanto, indiferente para una madre cristiana la elección del colegio para sus hijos?

Oigan lo que a este propósito nos dejó escrito el célebre poeta Lamartine:

« Después que yo escapé de un colegio del gobierno, mi madre determinó colocarme en un colegio religioso de mucha nombradía. Entré; a los pocos días noté la diferencia prodigiosa de una educación meramente mercenaria de la que sabe inspirar el amor de Dios, la abnegación que desciende del cielo. Un espíritu divino parecía animar a maestros y alumnos. No hallé a mi madre; mas encontré a Dios, la pureza, la oración, una dulce y paternal vigilancia; en una palabra; hallé el cariño de una madre y la energía de un padre. Mi alma encontró sus alas y volaba empujada de un deseo natural hacia el bien y lo bello. Hasta los más rebeldes eran atraídos por el ejemplo de los demás a practicar la virtud. Allí fué donde conocí que los hombres mejor se forman con la dulzura que con el castigo. El sentimiento religioso que animaba a nuestros educadores, nos guiaba a todos. Poseían ellos el arte de infundirnoslo y hacer que aumentasé en nosotros el amor a Dios.

« Mediante este método de educación, todo se nos hacía fácil y suave. La piedad revivió en mi alma y juntamente con ella un gran amor a los estudios... ».

¿Y qué decir a los padres indiferentes o descuidados en la educación de sus hijos, a los que invierten lamentablemente el orden establecido por Dios, és decir: que se interesan sobremanera en la formación científica de sus hijos y desatienden por completo la religiosa y moral; que se preocupan por su bienestar temporal sin cuidarse para nada de su bien espiritual o del alma; que les proporcionan todos los bienes materiales que desean sin acordarse de los espirituales y eternos?

Que faltan gravemente a sus deberes, cometen un crimen horrendo y comprometen el porvenir propio y el de sus hijos.

Cometen un crimen nefando y faltan gravemente a sus deberes de padres, porque obligados en conciencia a procurar el bien de sus hijos,

de ese sagrado tesoro que el cielo a confiado a sus cuidados, a darles una educación católica, una instrucción netamente cristiana, para lo cual es preciso enviarlos a escuelas católicas, y ponerlos en manos de maestros de sólida y reconocida virtud, que practiquen sus deberes para con Dios, con descuido y ligereza incalificables o con premeditación criminal, los conducen a escuelas laicas o ateas, donde se arranca a los niños la fe y la inocencia, donde maestros sin conciencia y sin pudor prostituyen su nobilísima misión convirtiéndose en propagandistas de ideas anticristianas e impías.

¿Cuáles son las consecuencias de ese proceder? Lamentables por demás: la desmoralización aterradoradora de la niñez. Las escuelas sin Dios y la instrucción atea son la causa de que en la actualidad se vean tantos jovencitos pervertidos desde su más tierna edad, viciosos y de depravadas costumbres; irreligiosos, incrédulos e impíos, debido a la carencia de principios religiosos, que son la base de la moralidad.

El gran pedagogo, mons. Dupanloup, se estremecía ante el pensamiento de que muchos padres obrasen tan ligeramente en asunto de tanta trascendencia como lo es el de elegir un colegio para sus hijos.

Y el gran Pontífice León XIII, exclamaba: « Desventurados los padres que entregan sus hijos a las escuelas sin Dios, a los establecimientos en que Jesús y su doctrina quedan relegados a impenetrable oscuridad, en donde a los doce años esos niños tendrán corrompido el corazón y las costumbres, y a los quince habrán perdido la fe ».

Y si estos juicios pudieran parecerles interesados o, por lo menos, algo exagerados, oigan la opinión de un hombre poco afecto al campo religioso, de Victor Hugo. Dice el insigne literato hablando de la enseñanza: Yo quiero sinceramente, firmemente la enseñanza religiosa. Debiera mandarse a la cárcel a los padres que conducen sus hijos a las escuelas en cuya fachada está escrito: *Aquí no se enseña religión.*

Y un clerófobo francés, decía: Me creería traidor a mis hijos, si los entregara a maestros que no practican sus deberes para con Dios y carecen de fundamentos de cristiana virtud.

Y dijimos también que con ese proceder irreflexivo en la elección del colegio, con el porvenir de los hijos, los padres comprometían su propia tranquilidad. En efecto, ¿qué se puede esperar de un joven educado sin el temor de Dios? ¿Quién no ama ni teme a Dios podrá temer ni amar sus padres? Si no ennoblece el sentido de la vida con un concepto invisible, y no regula y organiza sus actos según la voluntad de Dios, de una ley moral que es la ma-

nifestación de esta voluntad divina, se lanzará en el torbellino de la vida a impulsos de las más bastardas pasiones buscando tan sólo la satisfacción de su egoísmo. En vano suplicarán entonces los padres; dominados por las pasiones, irrespetuosos, desobedientes, altaneros y libertinos, menospreciarán su autoridad y serán con su mala vida el instrumento con que Dios suele, a veces, castigar a estos padres descuidados. Esos hijos, que de haber sido educados cristianamente hubieran sido la corona y alegría de su vejez, tal vez sean su martirio, la causa de que terminen tristemente sus días.

* * *

Es cosa deplorable ver como aun hoy día, en los enseñantes y gobiernos prevalezca el afán de la instrucción sin cuidar de la influencia real del corazón sobre la inteligencia, de los sentimientos sobre la luz, de las buenas costumbres sobre los buenos estudios, de la virtud sobre el saber. ¿Será que tal vez para el buen orden de la sociedad, para la paz de la familia, para el bien de los individuos es más importante formar hombres doctos que hombres de bien?

No lo creo. La experiencia y la historia enseñan de consuno que el mundo puede muy bien caminar, ir adelante sin hombres doctos, pero no sin hombres buenos.

Prueba al canto. Queriendo el ateísmo expulsar a Dios de la sociedad, nos dijo en todos los tonos que no había necesidad de una ley moral ni de la idea de Dios para que el hombre desempeñara dignamente las funciones que le incumben en la vida. Que para cumplir su fin y reglar su conducta le bastaba al hombre la instrucción. *Abranse escuelas por doquiera y se cerrarán las cárceles.*

¡Pobres ilusos! Después de haber esperado tanto en la eficacia de la escuela sobre el ánimo, el espíritu de los pueblos; después de haberse engañado confiando en el valor del progreso material como regenerador social y de haber saludado la aparición de la luz eléctrica, de los tranvías y de las maquinarias poderosas como la de un agente destructor de las tinieblas de la edad media, positivistas y ateos de toda ralea han comprobado, muy a su pesar, la inconsistencia de sus halagüeñas previsiones, la vaciedad de sus dogmas intangibles.

Se han multiplicado las escuelas y propagado la instrucción; pero como esa instrucción sin Dios no es educadora, no tiene fuerza moralizadora, la sociedad, en vez de mejorar con ese alarde de cultura, se ha pervertido en manera alarmante. Una ola gigantesca de criminalidad y de corrupción avanza arrolladora por doquiera

causando estragos espantosos y amenazando destruirlo todo. ¿Cuándo, si no, se ha visto una relajación de costumbres semejante, con tal procacidad y una delincuencia infantil como la de nuestros días, que hace necesarios tribunales para niños, de los ocho, a los quince años? Y, además, tampoco han disminuido las cárceles con el multiplicarse de las escuelas, sino que han continuado abiertas y, por desgracia, han visto crecer el número de sus clientes, aunque más ilustrados. Convéznase de una vez para siempre, porque en este orden de cosas no pueden repetirse experiencias lamentables, que la educación para que prepare a la vida, para que sea verdadera educación, debe ser profundamente religiosa.

Así lo ha comprendido uno de los jefes del idealismo italiano actual, Juan Gentile, que en su *Sommario di pedagogia*, escribe: « Desde el punto de vista religioso una instrucción tronca e imperfecta, que no se integre con el conocimiento de Dios y de las relaciones esenciales del hombre con Dios, es una instrucción deficiente, no sólo respecto a los fines morales, sino también a los mismos fines teóricos; porque Dios no es solamente el dador de la ley moral y el juez de las acciones humanas, sino que también es el primer principio de todo: el que entendido, todo se hace inteligible, e ignorado o ininteligible, non puede haber más que una aparente y superficial inteligibilidad ».

De ahí el fracaso ruidoso de la escuela sin Dios. La experiencia, con sus soberanas lecciones, demuestra que el sentimiento de honradez puramente humana, tiene poca eficacia para hacer que los niños se corrijan de sus defectos y perversas inclinaciones; mientras que la enseñanza religiosa, la fe, cuando es viva, hace brotar sentimientos de amor y temor e inspira los más generosos esfuerzos. Es la ley moral la que penetra en lo íntimo de nuestro ser, regula nuestros pensamientos, afectos y nos defiende de insanos deseos y nos aguijonea a la virtud.

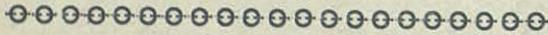
Sabemos de muchos padres de familia para quienes la conducta poco ejemplar de sus hijos, ha sido una pesadilla durante las vacaciones, pues volvieron de los colegios completamente cambiados, con presagios de un porvenir poco tranquilizador.

Más que a sus hijos deben culpar a su ligereza e imprevisión, pues si en lugar de enviarlos a colegios sectarios donde, abandonados a sus propias fuerzas, sucumbieron a las primeras insinuaciones malignas de falsos amigos, sin tener una mano amorosa que los elevara del fango, les hubieran confiado a hombres animados de sentimientos religiosos, colocado en establecimientos donde los estudios florecen

a la par que se cultiva la virtud, les hubieran alejado del camino del vicio, educado en la sana y sólida piedad y preparado un porvenir dichoso, feliz.

Aun es tiempo de enmendar errores. No olviden los gobernantes ni los padres de familia, que de la educación depende el porvenir de los hijos y la vida de los pueblos.

Es una verdad admitida, según los sociólogos cristianos, que la causa eficiente de la desmoralización de los pueblos es la falta de educación; de donde se deduce que es necesario moralizar a los individuos, a las familias y a los pueblos por medio de una educación netamente cristiana, en virtud de ser esta la única que compendia y tiende a inculcar en el ente humano las leyes naturales, morales y divinas que son la base del orden social.



Gracias de nuestro Venerable Padre Don Bosco (1)

Don Bosco devuelve la vida a un Misionero.

El 5 de octubre del 1924, se celebró, en honor de la Virgen del Rosario, una reunión, en un pueblecillo distante cerca 15 kilómetros de *Shillong*, a la que concurrieron muchos cristianos, protestantes y paganos. También tomaron parte los aspirantes a misioneros, que vinieron para ejecutar los cantos y entrenarse en su apostolado. Con ellos llegó también el apreciado P. Bonardi, que hizo el trayecto en bicicleta.

Todo resultó admirablemente. Después de la misa cantada, con su buen sermón y comunión numerosa, se sirvió una comida a la apostólica. A las dos de la tarde se tuvo la verdadera reunión, en la que muchos de nuestros animosos cristianos hablaron con entusiasmo y llenos de fe. La alegría era extraordinaria.

Hacia las 4 emprendieron el regreso a *Shillong*. Cuatro de los nuestros venían en mi compañía, mientras que D. Pablo Bonardi partió en bicicleta unos minutos antes, junto con el coadjutor Sr. Ferraris.

Llegados a cierto punto, donde comienza una pendiente rápida, no sabemos lo que le habrá ocurrido al P. Bonardi, si ha sufrido un desmayo o una insolación, la cuestión es que, cuando bajaba a toda velocidad, se desplomó de cabeza desde la bicicleta.

Providencialmente, a los pocos segundos, lle-

gábamos nosotros: y hallamos al pobre hermano sin conocimiento, en estado verdaderamente lastimoso. Creyéndole cadáver, le dí la absolución y lo colocamos en el auto para conducirlo a *Shillong*. Cuanto más le miraba más me convencía de que estaba muerto. El pobrecito, fuera de sí, con los ojos desencajados, parecía que se ahogaba. Llamado con urgencia el doctor, se mostró muy preocupado, volviendo varias veces durante la noche y confesando que no se explicaba como el amado P. Bonardi no había muerto en el acto.

A aumentar nuestra pena y temores contribuyeron repetidas y abundantes hemorragias, que creímos desangraran al pobre paciente.

La noche fué penosísima, pero la mañana parece que nos trajo una dulce esperanza; por algunos días continuó una especie de calma confortadora. Sin embargo, los dolores eran atroces. El día 9, con todo, el enfermo estaba agotado, y los dolores aumentando considerablemente nos hacían temer un fatal desenlace. Un ojo parecía que lo tenía ya completamente perdido y toda la mejilla izquierda estaba horriblemente hinchada y hasta negra, ocultando totalmente el ojo, que a su vez era de un rojo negro. La cosa se precipitaba, y parecía que hasta el pobre enfermo no razonase ya normalmente. La noche del 10 al 11 fué terrible; nos acercábamos al fin: las extremidades se enfriaban y el corazón comenzaba a flaquear, y se veía que el paciente se ahogaba. Me apresuré a administrarle todos los Sacramentos, y el querido enfermo seguía todas las ceremonias, respondiendo él mismo, con grande admiración nuestra. El médico, que llegó hacia las tres de la madrugada, me dijo que el momento era sumamente crítico y podía morir de un instante al otro; pero que volvería para tener una consulta con una notabilidad médica de Calcuta, que se hallaba, de paso, en *Shillong*.

De vuelta, y examinando el caso, hallaron, en efecto, la cosa gravísima y ambos fueron del parecer que debía tentarse la trepanación del cráneo; o mejor, dada la debilidad del enfermo, extraer con una jeringa la médula de la espina dorsal para disminuir la presión de la sangre.

El momento no podía ser más penoso. Entonces me recordé de una reliquia especial de Don Bosco que me dió el Rdm. D. Pedro Ricaldone la mañana de nuestra partida para la India, fui en seguida a tomarla, y, con toda la fe que me sugería la circunstancia y mi responsabilidad, la apliqué a la cabeza del enfermo confiándolo todo a Don Bosco; me dirigí a María Auxiliadora, y con lágrimas en los ojos le dije que si quería glorificar a su Siervo no había ocasión mejor.

El amado D. Manuel Bars, que desde la mañana anotaba la pulsación del enfermo (menos de 50 pulsaciones irregulares y a veces interrumpidas de una o dos), se dió cuenta, apenas aplicamos la reliquia, que el pulso se agitaba y hacía más fuerte, mientras el enfermo conciliaba en seguida el sueño. Los aspirantes se alternaban en la capilla.

Tres cuartos de hora después, el P. Bonardi se despertó curado: ya no tenía dolores de cabeza, hablaba y razonaba, y apenas entré en la alcoba:

(1) Obedientes a los Decretos del S. P. Urbano VIII y de otros Sumos Pontífices repetimos la protesta de que a cualquier hecho relatado en estas páginas no entendemos darle más fe que la que merecen respetables testimonios humanos.

— Monseñor, me dijo, veo que todavía no es hora de morir; apenas me aplicó la reliquia, noté algo extraordinario en mí, me volvía la vida y sentí una voz interior que me aseguraba que no moriría. Me hallo bien.

El doctor no daba crédito a sus ojos, cuando, llegando poco después para la operación, comprobó que había desaparecido todo peligro.

peñando regularmente sus ocupaciones y aún aumentándolas, debido a la escasez de personal. Como recuerdo le quedó una pequeña debilidad en el ojo izquierdo con la desviación del nervio óptico, lo que algún tiempo le hizo ver dobles las cosas, pero aun eso ha desaparecido ya completamente.

Certifico que todo cuanto he referido es la pura



EL VEN. DON BOSCO, CUADRO DE ROLLINI (1880).

El doctor me decía claramente cuando desapareció el peligro: — El P. Bonardi debe guardar cama todavía por tres semanas o un mes, y luego ya no podrá soportar más el sol de la India, ni será capaz de resistir un trabajo mental serio. Es necesario enviarlo a Europa y, a ser posible, al norte, a países fríos.

— ¡Pobre doctor! ¡No conocía a Don Bosco! Tres días después el P. Bonardi se levantaba. A la semana, ya ordenaba sus registros, y quince días después del accidente hacía vida ordinaria, desem-

verdad y estoy dispuesto a repetirlo y afirmarlo con juramento.

In fede

L. MATHIAS.

Prefecto Apostólico del Assam.

Yo, D. Pablo Bonardi, certifico que todo cuanto ha referido Mons. L. Mathias es verdad sacrosanta. De todo me he dado cuenta, menos de la caída y de lo que la siguió inmediatamente.

Apenas me pusieron en la cabeza la reliquia del Ven. Don Bosco, yo sentí realmente en mi una vida y fuerza nuevas, y al mismo tiempo sentí en todo mi ser, como una convicción profunda, sin sombra de duda, y como una voz que me aseguraba que no moriría de esa caída; una convicción tan firme que, por así decirlo, me hacía parecer ridículo o absurdo el tener que morir entonces.

Atribuyo la gracia maravillosa a nuestro Ven. Don Bosco; y de qué manera se lo agradezco, no comprendiendo como haya hecho un prodigio semejante a favor de tan miserable criatura.

In fede

PABLO BONARDI Pbro.
Misionero Salesiano del Assam.

Shillong, 3 de Marzo de 1925.

También todos lo nuestros, a quienes impresionó dolorosamente la caída mortal de D. Pablo Bonardi, han declarado, a su vez lo siguiente:

Los que suscribimos, después de haber leído la relación de Mons. L. Mathias sobre el accidente y milagrosa curación de D. Pablo Bonardi, como fuimos testigos presenciales de cuanto aconteció y especialmente estuvimos presentes cuando el enfermo recibía el Viático y presenciábamos la improvisa, total curación poco tiempo después, certificamos que todo responde a la verdad y que estamos dispuestos a mantenerlo con juramento.

• (Siguen las firmas).

Fe en D. Bosco.

Un carísimo ex-alumno, Luis Corradi, habiendo quedado sin trabajo, intentó todos los medios posibles para encontrar ocupación, pero siempre inútilmente. Entonces puso toda su confianza en el Vble. D. Bosco, prometiendo una oferta en favor de sus obras. Obtuvo un destino provisional, e inmediatamente comenzó a enviar su óbolo mensual, en la seguridad de que el Vble le proporcionaría una colocación fija.

En efecto, habiendo dejado el destino provisional continuó confiando en D. Bosco, y obtuvo un destino fijo de maquinista naval. Ahora me escribe desde Hamburgo, diciendo que desea ver publicada esta gracia en el Boletín.

Spezia 13-5-24.

Sac. CARLO GATTI director.

Estaba ya en la agonía.

Mi papá, de edad avanzada, encontrábase gravemente enfermo en abril de 1922, y hubiera debido someterse a una dolorosa operación, cuyo resultado, según confesión del quirurgo, era incierto.

Pensando en las muchas gracias que María SS. Auxiliadora concede a sus devotos, decidí empezar la novena que aconsejaba el Ven. Don Bosco. Entretanto, papá, en vez de mejorar, se agravaba de día en día. No perdí mi esperanza y continué pidiendo. El último día de la tercera novena, el querido enfermo estaba a punto de exhalar el último

respiro. Entonces, lleno de fe tomé una reliquia del Ven. Don Bosco y se la apliqué varias veces al moribundo con la certeza de obtener un milagro. ¡Oh potencia y bondad de Don Bosco! Tras pocas horas de crueles ansias y fervorosas oraciones, papá comenzó a recobrar los sentidos, abrió los ojos y pidió de beber ¡Había resucitado! El querido enfermo en breve se restableció completamente y ahora, juntamente con el que ésto escribe, conmovido y lleno de gratitud da gracias a María Auxiliadora y al Venerable.

Nápoles, 24 Mayo 1924.

ANTONIO SQUILLACE
Ex-alumno salesiano.

Don Bosco me ha curado.

Enferma gravemente de una pierna desde hacía largos años y viéndome reducida a guardar cama, sin poder caminar, acudí al Vble. D. Bosco para que me curara, ofreciéndole recoger de limosna para una Misa cantada a María Auxiliadora con el fin de alcanzar su Beatificación, propagar su devoción y publicar su milagrosa intercesión, y después de haber rezado dos novenas, fui curada. La tercera novena se la ofrecimos mis hijas y yo en acción de gracias. Y hoy cumplo mi promesa agradecida, enviando a la vez un ex voto, que deseo sea colocado en el Santuario de María Auxiliadora en Turín.

Caracas, Venezuela.

MARIA COOK DE SEIJAS.



Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pia Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de Octubre:

- El 7, Ntra. Sra. del Rosario.
- » 11, La Maternidad de María.
- » 16, La Pureza de María.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o «Cédula de admisión a la Pia Unión», a la cual nos remitimos.

El Cooperador Salesiano debe ser otro D. Bosco.

(Continuación).

El Papa.

Cuando después la fe le muestra a Dios en la persona de su Vicario, que rige los destinos de la Iglesia, D. Bosco entonces con su inteligencia, con su corazón, con todo cuanto vale y significa se convierte en el hombre del Papa y de los intereses y derechos de la Santa Iglesia.

De él pudo decir el Card. Alimonda: « Su vida entera, privada y pública, es conocida del universo como un testamento papal ».

« Apenas sonaba en sus oídos la palabra Romano Pontífice, dejó escrito Mons. Manacorda, se encendía, se animaba y hablaba con entusiasmo. Ninguno de los que le trataron oyó de sus labios ni una palabra que no fuese impregnada de respeto, de obediencia perfecta y de docilidad infantil ».

Y no contento con haber trabajado incansablemente durante su vida por la exaltación de la Iglesia y del Papa, quiso que desde su lecho de muerte llegase al Vicario de Jesucristo la protesta de sus últimos alientos de fe y de amor a la Sede Apostólica. « Cuando vayas a Roma, le dijo a Mons. Cagliero, dile al Padre Santo que los Salesianos tienen por fin especial el sostener la autoridad de la Santa Sede donde quiera que se encuentren y donde quiera que trabajen: » y este fué uno de los últimos recuerdos que dejó a sus hijos: « el respeto, la veneración y el amor al Vicario de Jesucristo ».

¿Por qué tanta insistencia? Por la fe y nada más que por la fe. Ella es, como vemos, la que muestra a Jesucristo en el Papa, y él, que quiere ser todo de Jesucristo, que ardentemente desea que en Jesús y en el cumplimiento de su deber se concrete y desarrolle su vida entera, por eso precisamente es todo del Vicario de Jesucristo, enaltece sus prerrogativas, defiende sus derechos y difunde la obediencia y el amor al Papa.

Sacrificio.

La fe le recuerda que la vida del cristiano, y aun más la del sacerdote y la del religioso, es cruz y martirio (1); que nosotros también, asociados a la obra de la Redención en calidad de « cooperadores de Dios » (2), debemos reproducir en nosotros a Aquel que fué llamado « Hombre de dolores » (3); que somos miem-

bros de un Cuerpo crucificado, de una Cabeza coronada de espinas; « que al mundo endurecido, como dice Bossuet, es preciso hablarle con las Llagas y moverlo con la Sangre; » que el eco de los dolores del Huerto de los olivos y de la agonía del Calvario debe resonar como reclamo amoroso entre los pueblos de toda la tierra hasta la consumación de los siglos.

Y D. Bosco, que desde su infancia había vivido en un ambiente de sufrimientos y privaciones de todo género, al ser sacerdote no sólo no rehuyó, sino que buscó y abrazó con santo arrojo las mortificaciones y sufrimientos de que Dios quiso sembrar el camino de su apostolado.

« Nuestro amadísimo Padre, afirmó el Card. Cagliero, ocultaba cuidadosamente al exterior sus mortificaciones, abstinencias y penitencias, hasta el punto de que su virtud pareciera como ordinaria y común a cualquier sacerdote ejemplar: era de tal índole que, lejos de atemorizar a nadie, infundía en todos ánimo y alientos para imitarle. No obstante, teniendo en cuenta su delicada salud; sus incomodidades ocultas; su despego de todos los bienes de la tierra; su extremada pobreza, sobre todo en los primeros veinticinco años del Oratorio; la escasez de alimento; su privación de pasatiempos, descanso, diversiones, de toda clase de comodidades, y sobre todo, las continuas fatigas de cuerpo y de espíritu, podemos afirmar con toda verdad que D. Bosco llevó una vida tan penitente y mortificada como únicamente la llevan las almas que han llegado a la más alta y perfecta santidad ». « Y no sólo, continúa diciendo el Emmo. Cardenal, eran en él estas mortificaciones fáciles y naturales » sino que, según el testimonio de D. Bonetti, « en el padecer experimentaba el Venerable un inmenso gozo que se le reflejaba hasta en el semblante ».

Más aún: sabía comunicar a los demás de un modo suave y maravilloso su alegría y su amor al sacrificio. He aquí lo que atestigua D. Rúa. « Oyendo que alguno se lamentaba de tribulaciones, de cansancio o del cargo encomendado, inmediatamente le animaba con estas palabras: Acuérdate que sufres por un buen Amo, como lo es Dios. Trabaja y sufre por amor de Jesucristo que tanto trabajó y sufrió por tí. Un trozo de Paraíso lo arregla todo ».

¿No es cierto que estas palabras parecen eco de las que Pedro y Pablo dirigían a los primeros cristianos? « Si padecemos con Cristo, con Él seremos después glorificados. Porque tengo

(1) Tota vita christiani hominis, si secundum evangelium vivatur, crux est atque martyrium. (S. August.)

(2) Dei enim sumus adiutores. (1 Cor. III, 9).

(3) Virum dolorum. (Is. LIII, 4).

por seguro que los sufrimientos del tiempo presente no tienen comparación con la gloria futura que se revelará en nosotros (1) ». « Alegraos de participar de los sufrimientos de Cristo para que os alegréis y gocéis también cuando se manifieste su gloria (2) ».

En virtud de esto no hay por qué admirarse de que con el corazón lleno de tales sentimientos y su confianza en Dios, su valor y constancia no disminuyesen jamás, y de que él también, como otros hombres escogidos, pudiese repetir las palabras del Apóstol: « Todas las cosas me son posibles en Aquel que me conforta » (3).

La fe es la que va transformando la debilidad humana en omnipotencia divina; al hombre, en Dios.

No hay para qué continuar. Con esto ha desaparecido el misterio, y ya se descubre el secreto de las maravillas por él obradas, puesto que « no hay nada imposible para el hombre de fe » (1).

El modelo y las copias.

El hablar de D. Bosco es lo mismo que si hablara de cada uno de nosotros. Si él es el modelo, nosotros debemos ser sus copias exactísimas.

El Cooperador Salesiano, como dije al principio, no es más que la copia de D. Bosco, que se sacrifica a sí mismo con los celestiales auxilios de la fe,

Según el concepto del Venerable, el Cooperador Salesiano no es esa extraña mezcla de luz y tinieblas que en las mal llamadas fiestas benéficas, en teatros, bailes, banquetes, etc., derrocha grandes sumas, disfrazando este derroche con la máscara de una mal entendida piedad, para ofrecer al pobre el sarcástico óvolo de algunas migajas caídas de la mesa de los modernos Epulones, manchadas con el fango de la culpa.

Y mucho menos responde al espíritu de Don Bosco el que, sin preocuparse poco ni mucho de la vida cristiana, movido sólo por un sentimiento de bondad natural, se limita a destinar en su presupuesto una cantidad para los huérfanos de sus institutos.

También de éstos tiene necesidad el Venerable; pero no reflejan el ideal que de sus Cooperadores se había formado.

(1) Si tamen compatimur, ut et conglorificemur. Existimo enim quod sunt condignae passionibus huius temporis ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis. (Rom., VIII, 17 et 18).

(2) Comunicantes Christi passionibus gaudete, ut et in revelatione gloriae ejus gaudeatis exultantes (I Petr., IV, 13).

(3) Omnia possum in eo, qui me confortat (Philip., VI, 13).

(1) Si habueritis fidem... nihil impossibile erit vobis. (Matth., XVII, 19).

Llamamiento a las almas buenas.

En los ardores de su celo describe la abundancia de la mies, y no contento con ofrecer al Amo Divino de la viña el concurso de sus humildes energías, anhelando ver acrecentado el número de los que cooperen a la salvación de las almas, va en busca de obreros evangélicos, reúne el primer grupo; pero pronto advierte que su número es muy exiguo para el enorme trabajo que se presenta. Entonces es cuando el Venerable, siguiendo el ejemplo de los hombres apostólicos de otras épocas y de los que en sus mismos tiempos celosamente trabajaban por el triunfo de la Iglesia y por la salvación de las almas, lanza al mundo un llamamiento, ardiente, conjurando a las almas buenas para que se unan a sus esfuerzos.

« Los pobres Salesianos, dice, no pueden acudir a tanta necesidad y por esto, haciendo ellos lo que pueden por su parte, se dirigen además a todos los que aman nuestra santa Religión Católica y la salvación de las almas y les invitan, aún más, les ruegan encarecidamente por el amor de Nuestro Señor Jesucristo a que les ayuden y cooperen con ellos a las obras especiales de caridad que forman el fin de esta Congregación. Multiplicándose los lazos de este modo, esperamos poder extender el cultivo a una mies más extensa y abundante, consiguiendo por lo tanto mayor fruto para gloria de Dios y bien de las almas (1) ».

El concepto de D. Bosco es, como se ve, claro y concreto: quiere verdaderos Cooperadores, es decir, hombres de buena voluntad que con él trabajen en el campo que constituye el objeto de su misión.

« Los asociados, insiste, no deben contentarse con palabras, sino llegar a las obras » (1).

Y en otra parte: « El fin de la Pía Unión es dar a la Congregación Salesiana ayudantes que tomen especial cuidado de la juventud. Se ve por lo tanto que los Cooperadores y Cooperadoras deben industriarse por llevar a cabo alguna obra de caridad que conduzca a este noble objeto: de otro modo se vería defraudada la piadosa intención de la Iglesia, que abrió los tesoros celestiales en su favor » (1).

El buen Padre, lo mismo que sus hijos, tendrán siempre el corazón lleno de gratitud para todas las almas buenas que, no sólo del campo católico, sino hasta de religiones diversas, quieran dar a su obra un tributo de admiración, de elogio o de generosa limosna; pero lo que más le interesa, lo que verdaderamente necesita son Cooperadores tal como los concibió su mente inflamada de celo.

(1) Reglamento.

DE NUESTRAS MISIONES

Del Oriente y del Occidente.

(Recibimos del Misionero Don G. Tomatis).

En los límites de la vasta parroquia de Tanjore, confiada a los Salesianos, hay cerca de 70 aldeas, que distan entre sí unas 30 millas. En algunos lugares se encuentran varios centenares de cristianos, y el Misionero va a visitarlos de cuando en cuando, especialmente durante la Cuaresma, para prepararlos al Precepto Pascual.

Nuestro hermano Ignacio Muttu, que es el primer sacerdote salesiano de la India, está encargado de estas aldeas, y va a visitarlas cuando puede, y viendo las necesidades que hay, decidió edificar una capilla en un centro, a donde pueden acudir los que habitan las aldeas de los alrededores.

Se empezaron los trabajos, y los cristianos abrieron una suscripción entre ellos: nuestro Párroco de Tanjore les ayudó cuanto pudo, pero ahora todos los bolsillos están agotados, y la capilla no se ha concluido todavía. Me dice el querido y celoso sacerdote que le faltan unas mil pesetas para ultimar los trabajos, y acude a la generosidad de los lectores del *Boletín*, confiando en su ayuda.

Se hace necesaria una capilla en aquel lugar, porque es un punto céntrico al que pueden acudir los cristianos de diez aldeas circunvecinas, y los protestantes se han establecido no muy lejos de allí y trabajan también por atraerse a los Cristianos. La capilla llegará a ser un importante centro de misión, donde el Misionero podrá más fácilmente asistir a aquellos fieles.

¡Faltan mil pesetas! poco para los que tienen dinero, mucho para los Salesianos de Tanjore, que, son muy pobres, pobres por su culpa... porque son muy caritativos, dan mucho, quieren edificar capillas, talleres, aceptar un gran número de huérfanos y de niños de la Sta. Infancia, y dar limosna a los más desgraciados.

De cuando en cuando voy a Tanjore, y veo cuánto trabajan aquellos buenos Hermanos. Últimamente han inaugurado la Imprenta, que lleva el nombre de Don Bosco. Han comprado tres máquinas buenas y muchas cajas de tipos de imprenta, pero no tienen local suficiente y deberán empezar a construirlo. Al presente la imprenta Don Bosco es una miserable barraca...

y henos al estribillo de siempre: ¡Falta dinero! Para construir un local conveniente se necesitan mil pesetas, y si nuestros bienhechores nos mandasen un poco más, daríamos parte a las Hijas de María Auxiliadora que tienen entre manos obras importantísimas, que no se pueden concluir por falta de medios.

Entre los pobres del Asam.

El querido P. Piasecki, Misionero en el Asam, dando las gracias al Rmo. Don Felipe Rinaldi por el último envío de una hermosa estatua del S. Corazón de Jesús para los pobres indígenas, que se privaron de la tosca imagen que ellos mismos habían esculpido, y que enviaron a la Exposición Vaticana, escribe:

¡Pobrecitos! hace pocos días les visité y les encontré un poco afligidos, porque su pequeña iglesia fué arrastrada por el viento... y para la Santa Misa se reúnen en un granero de arroz, adornado con flores, hojas, y hasta con sus vestidos, poniendo como alfombra una estera, de tal modo que se presenta bastante bien.

Les animé a edificar una nueva iglesia de madera, y les tracé un pequeño plano, según el cual debían construirla; les prometí que cuando estemos un poco mejor de fondos, les ayudaremos a levantar una iglesia más sólida y más capaz, y les invité a seguir rogando, para que el Señor nos mande bienhechores. Se mostraron contentos, y dijeron que de buena gana seguirían rezando a la Virgen de Don Bosco. Algunos me acompañaron hasta la estación, y cuando el tren echaba a andar, ellos me gritaban aún encargándome que mandara sus saludos a Usted y al Papa.

Otro hecho. Hace un mes, fuí a un jardín de te (Halem) para visitar a los católicos, que son casi doscientos. Tengo la costumbre de ponerme a hablar con la gente apenas llego y hago los primeros saludos, para poder descubrir a los que están descontentos, a los que tienen alguna aflicción, que tantas veces ocultan porque no se les pregunta.

Estando, pues, en familiar conversación y mirando por una parte y por otra, observé en un rincón de la capilla a un hombre con una cara muy triste. Le pregunté: Y tu, querido amigo ¿qué tienes? Ni siquiera me miró. ¿Eres

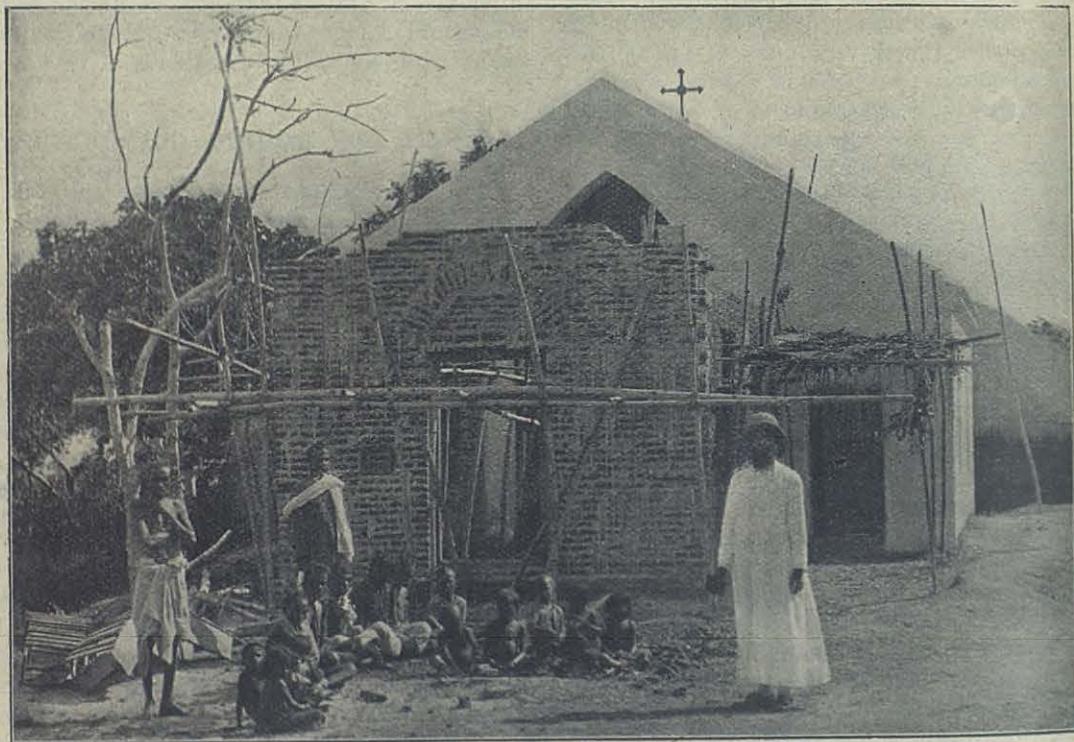
tú también cristiano? Ninguna respuesta. Pero, otros me dijeron que era un pagano que quería hacerse cristiano. Entonces le pregunté ¿es verdad que quieres hacerte cristiano? Dímelo todo, y yo procuraré ayudarte.

No me respondió en seguida, pero poco después, cuando le aseguré que haría todo lo posible para ayudarle, comenzó a decir entre sollozos:

Vine aquí desde mi pueblo, hace tres años, y perdí a tres de mis hijos. Solo me quedaba

aquel acto externo de renuncia a Satanás. Encomendé aquel hombre al catequista, y estoy seguro de que en breve podrá ser bautizado.

Pasando por otra aldea en la que habitaban varios católicos, se me acercaron algunos paganos, que empezaron a mirarme con curiosidad, y con algo de temor. Entablé conversación con ellos, y al poco tiempo éramos buenos amigos. Observé que sus hijos llevaban pendientes al cuello dos o tres cápsulas de metal, cuyo contenido yo ignoraba. Pregunté qué era



INDIA — NUEVA CAPILLA EN CONSTRUCCIÓN EN LOS ALREDEDORES DE TANJORE.

uno, y lo he perdido también hace pocos días. No pudo hablar más. Se veía que sufría mucho. Le animé como pude, exhortándole a abandonar los ídolos y a dirigirse al verdadero Dios que le consolaría. — Sí, respondió él con voz robusta y con los ojos radiantes, sí, me haré cristiano. Hasta ahora, he servido al demonio, y éste ha dado muerte a mis cuatro hijos ¡Desde hoy no le serviré más, no le serviré más!...

Y así diciendo sacó una trenza de cabellos largos que llegaba casi hasta el suelo, y que tenía escondidos debajo del vestido, y me dijo: Para que Usted tenga una prueba de que hablo en serio, le pido que me corte esta trenza que he extendido siempre, hasta hoy, cuando ofrecía mis sacrificios al demonio...

Me sentí conmovido al ver la firme resolución de aquel hombre, y expresé mi satisfacción por

aquello. Me respondieron que se trataba de dones para la divinidad, pues si los niños no llevaban aquellas cosas al cuello, su dios se disgustaría con ellos y los haría morir. Respondí que sería sólo el diablo el que se disgustaría pero que el verdadero Dios es más fuerte que él; y que si servían al verdadero Dios, el diablo no tendría ningún poder sobre ellos. Que tiraran aquellas cápsulas supersticiosas, y yo daría a sus niños una medalla del agrado del verdadero Dios, y les ofrecí la medalla de María SS. Auxiliadora. Todos la aceptaron y me pidieron que continuara hablándoles de este gran Dios y de su Madre. Por desgracia no pude detenerme allí mucho tiempo. Encomendé de un modo particular aquellos niños a Don Bosco, que seguramente me sonreía en aquel momento desde el Paraíso, habiendo puesto en él mi confianza.

Monté después en bicicleta, y por un buen trecho me siguieron los niños corriendo, hasta que no pudiendo más, se pararon en medio del camino, y continuaron mirándome hasta perderme de vista. Sentí mucho tener que abandonar aquellos queridos amiguitos, y repetí una vez más: ¡Don Bosco, haz que sean tuyos!

¡50 huérfanitas y 100 huérfanitos en Shillong!..

Escribe el Prefecto Ap. Mons. Mathias:

Hace tiempo que la Directora de las Hijas de María Auxiliadora de Gauhati me decía:

— ¿Podemos tentar a la Providencia, y en honor del Cincuentenario de nuestras Misiones tener en seguida cincuenta huérfanas este año?

— Ya lo creo, le respondí; no solo cincuenta, sino ciento en recuerdo del Centenario del primer « sueño » de Don Bosco.

— Oh, interrumpió Don Bonardi que estaba presente, esta parte me la reservo para mí. La señora Directora se tenga sus cincuenta huérfanas para recordar el Cincuentenario de nuestras Misiones; y yo, en Shillong, en el Orfelinato de San Antonio, tendré los cien huérfanos para conmemorar el centenario del primer « sueño » de Don Bosco.

Manos a la obra, respondí: Dios les bendiga y les mande el pan de cada día para alimentar a sus 150 huérfanos de Gauhati y de Shillong.

Amado Padre, non ha pasado todavía un mes desde aquel diálogo, y nuestras Hermanas tienen ya cincuenta huérfanitas, y el querido P. Bonardi ha recogido hoy mismo el centésimo huérfanito; y todos los días de estas 150 bocas subirá al Cielo la súplica: — ¡El pan nuestro de cada día, dónosle hoy!

Dios escuche a estos angelitos en la tierra y bendiga a los que quieren ser los instrumentos de su Providencia, para saciar el hambre de tantos pobrecitos abandonados que nos recuerdan, en el transcurso de este año, el cincuentenario de nuestras Misiones y el centenario de la primera visión inspiradora de nuestro Venerable Padre.

Haciendo bien todas las cosas, aunque sean pequeñas, llegaremos con toda seguridad a terminar el edificio de nuestra santidad.

D. MIGUEL RÚA.

Las Hijas de María Auxiliadora en la India.

Nos escriben de Tanjore:

De las ocupaciones que tenemos en nuestra misión una de las más interesantes es la visita a las aldeas de la extensísima parroquia; serán unas sesenta, esparcidas a una y otra parte, distantes de 20 a 30 millas de Tanjore. Algunas cuentan un crecido número de cristianos.

Nuestras giras las hacemos en carros tirados por bueyes, llegando a la aldea después de cinco o seis horas de camino, con los huesos molidos



HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN EL ASSAM.

por el traqueteo del carro. Ya en nuestro destino, necesitaríamos descansar, pero hay que atender en seguida a los numerosos cristianos que nos salen al encuentro tan pronto como ven llegar el carro del Sami (sacerdote), que es tan conocido.

Visitando las aldeas.

La primera vez que vamos a una de estas aldeas, quedan muy sorprendidos al ver las Hermanas en lugar del Sami. Pero sabiendo que venimos mandadas por el Sami (y su carro es la prueba más convincente) y sabiendo que venimos a visitar los enfermos, la sorpresa se cambia en confianza y todos quieren que vayamos a visitar los suyos.

Bajo la dirección del catequista que nos acompaña, visitamos primero a los enfermos más graves. Se ven escenas dignas de toda compasión. Encontramos pobres enfermos que sufren desde mucho tiempo, a veces, por falta de simples medicamentos. El aceite de ricino y la quinina son

las principales medicinas de nuestra farmacia ambulante; tenemos también agua para lavar los ojos, jeringa para los oídos, tintura de yodo, láudano, bismuto, percloruro de hierro y unguentos para toda clase de llagas. La cura obligada es siempre la limpieza, de la que todos tienen gran necesidad, y casi siempre obtenemos buen resultado. Los indios tienen gran confianza en nuestras medicinas; cuando abrimos el botiquín y ven los frascos, todos quieren ser curados, aunque no tengan necesidad.

Curamos los cuerpos, sin descuidar al mismo tiempo las almas, tanto de los cristianos, como de los paganos, que también tienen gran confianza en nuestras medicinas. Se les habla de Dios, de la Virgen; se enseña un poco de catecismo y se abre su corazón a la fe y a la confianza en Dios y en su Divina Providencia.

Frecuentemente encontramos niños que no nacen para este mundo, les administramos el santo bautismo abriéndoles así las puertas del cielo. Siempre estamos rodeadas de gente, cristianos, paganos o mahometanos y todos quieren algún regalo. Les distribuimos estampas, rosarios, medallas procurando contentar a todos, cosa que a veces no logramos. Al mediodía, cuando el calor es ya sofocante, descansamos bajo algún árbol, refocilando nuestros cuerpos con un poco de comida. Los indios nos miran un poco admirados, porque creen que nosotras no comemos. Llegada la noche nos retiramos a nuestro carro, entrando antes, si la hay, en la capilla. Después de cenar y de haber agradecido a Dios los beneficios concedidos durante el día, extendemos en el duro suelo una estera y sirviéndonos de una caja o de un saco como almohada, nos echamos a dormir, mientras llega el nuevo día para reanudar nuestra tarea bienhechora. No lejos de nosotras están aun los indios, y en tanto que unos hablan en alta voz, como siempre, otros duermen para ser los primeros por la mañana en conducirnos a ver a sus enfermos.

Ya hemos visitado una vez todas las aldeas y ahora comenzamos de nuevo. La primera aldea que visitamos por segunda vez, fué *Publianattam*. Situada en medio de arrozales y de la carretera, o mejor dicho, del foso que allí conduce y que habían convertido en un canal, de suerte que, no pudiendo encontrar los senderos del camino, el proseguir era una empresa temeraria. Temerario sí, más no imposible, cuando guía el deseo de hacer un poco de bien. Los bueyes, generalmente, no temen estos caminos fangosos, pues en parte ya están acostumbrados y además les incita el aguijón del carretero.

También nosotras nos acostumbramos a este género de aventuras. Los cristianos que encontramos por el camino nos siguieron hasta la

aldea, tributándonos alegres recibimientos, y nos dijeron que deseaban ardientemente nuestra llegada, pues precisamente en aquellos días la fiebre affigía la aldea de suerte que todas las familias tenían algún enfermo.

Afortunadamente llevábamos gran cantidad de quinina. Empezamos por visitar a los más necesitados; permanecemos allí dos días, ayudando lo mejor que podíamos a todos, y María Auxiliadora bendijó nuestros trabajos, porque antes de marchar había disminuído bastante la fiebre.

La bondad de la Virgen.

Nuestras medicinas en las que, como he dicho más arriba, los indios tienen una confianza ilimitada, obran, a menudo, prodigios. Un pagano, según decían estos negros, estaba atacado del cólera, pues dos días hacía que sufría continuos vómitos, disentería, temblores etc. Todos estaban persuadidos de que le sanaríamos. Fuimos a verle; el pobre sufría horriblemente, y nosotras contábamos con pocas medicinas para el caso. Rezamos un Ave María y una Salve y dimos al enfermo lo poco que teníamos. Dos horas después el enfermo se levantó y vino a darnos las gracias por haberle sanado. Cuál fuese aquella enfermedad y cómo haya sanado tan improvisamente, no sé decirlo. Yo lo atribuyo a la Virgen; y este no es un caso raro.

Aconteció en otra ocasión un caso alarmante. A cierta mujer, mientras arrancaba hierba, le mordió una serpiente venenosa y nadie esperaba que pudiera salvarse. Nos la trajeron desvanecida y nosotras, viendo el caso, nos recomendamos a la Virgen. Confiando más en la Virgen, que en la eficacia de los contravenenos, ensanchamos la herida para hacer salir la sangre, aplicamos los contravenenos más fuertes y le dimos a tomar píldoras especiales contra las mordeduras de las serpientes. También esta vez el peligro fué superado y la pobre mujer quedó salva. María Auxiliadora como buena madre parece complacerse en multiplicar estos casos para aumentar la confianza de los pobres indios, no sólo en las medicinas, sino principalmente en Ella misma.

¡Vuestra religión es difícil!

Todos, incluso los paganos, desean conversar con nosotras y nosotras aprovechamos gustosas tan buena ocasión procurando hacer recaer la conversación en asuntos de religión, ya que nuestro principal intento no es tan solo el sanar sus cuerpos, sino el hacer un poco de bien a sus almas, sumergidas en la idolatría.

Juntamente con los que necesitaban medi-

cinas y algunos curiosos, vinieron a nuestra capilla dos jóvenes paganos, los cuales, aunque llevaban en la frente los emblemas del dios *Siva* nos saludaron cristianamente: « *Sarvesuranuccu Fostiran* ». « Alabado sea Dios ». Nos sorprendió tal proceder y les preguntamos el por qué de semejante saludo.

— Nosotros no somos cristianos — respondieron, sin embargo — venimos con frecuencia a la capilla y hemos aprendido a hacer la señal de la cruz y conocemos algunas de las oraciones que dicen los cristianos.

— Eso está muy bien, pero ¿no pensáis nunca seriamente en la salvación de vuestra alma? ¿No pensáis nunca que adoráis al espíritu del mal? Mientras estéis a su servicio nada hareis en pro de vuestra alma. ¿Por qué no rompéis las cadenas de tal esclavitud haciéndoos cristianos?

— Vuestra religión es difícil, la nuestra es más cómoda. Los cristianos no deben afirmar la falsedad, no deben robar... a nosotros, en cambio, todo nos es lícito, podemos satisfacer todas nuestras pasiones sin disgustar a nuestro dios.

— Sí, pero después de la muerte vosotros ireis al infierno con el demonio a sufrir por siempre, en tanto que los buenos cristianos irán al paraíso con el buen Dios a gozar eternamente.

Así terminó la conversación; no me respondieron nada más; uno dijo que tenía mal de cabeza, otro mal de garganta; les dí la medicina y se marcharon.

¡Quién sabe si nuestras palabras, avaloradas con la gracia del Señor, no produzcan a su debido tiempo buenos frutos en aquellas almas, todavía esclavas de Satanás!

Una dificultad.

Nos preparamos para hacer la visita a otro pueblecito y fuimos con mucho gusto, no obstante la fatiga, el cansancio y el calor sofocante, pues se trataba de hacer algún bien a tantas almas. Quisiéramos ir con frecuencia a visitar a aquellos buenos y queridos cristianos que habitan lejos de la iglesia y que nos reciben con tanto cariño, pero hay una dificultad. Con frecuencia no tenemos las medicinas necesarias que pudiéramos llevar. Aunque solo distribuyamos medicinas por valor de 50 ptas. en cada pueblecito, debemos también mantener los bueyes, pagar al carretero y así con frecuencia debemos retrasar la visita por falta de medios. ¡Quiera el Señor inspirar a muchas almas para que vengan en nuestra ayuda.

Tomad por vuestra cuenta, queridos cooperadores, toda o al menos en parte, la visita a un pueblecito. Más o menos viene a costar 50

ptas. Estos pueblos son 60; de modo que hay sitio para la caridad de muchas almas generosas.

Aquí no se trata de dar el pan a quien podría ganárselo, sino de dar una medicina al que sufre. Si pudiéramos hacer ver nuestras estrecheces, estamos seguras que muchos nos ayudarían. Las oraciones de los misioneros y las de las almas socorridas se elevarán al cielo fervorosas y omnipotentes, por sus queridos bienhechores.

*La Directora de las
Hijas de María Auxiliadora.*

Orfelinato Salesiano de Ho-Si en China.

(Relación del misionero salesiano D. Carlos Braga a D. Felipe Rinaldi).

IV. (I)

¡Un ángel más en el Paraíso!

Se había dado ya el primer paso hacia la luz de la fe, ya se había lanzado la semilla de la palabra de Dios, era necesario vivificar la primera y cultivar la segunda, trabajo de no poca dificultad, prolongado y de mucha importancia.

Lo que más me llenaba de consolación era el ver que la conversión de aquellos pobres paganos, se debía, después de a María Auxiliadora, a nuestros alumnos externos: era obra de los niños, fruto madurado en su entusiasmo y por su fervor. Espero poder dar después las pruebas y hacer constar una vez más que el método de D. Bosco en formar la juventud para influir sobre todos los demás y en todas partes, se encuentra también aquí en la plenitud de su vigor y actualidad.

A la noche, después de la cena, bajo el sonriente titilar de las estrellas, nuestros buenos huerfanitos me procuraron una feliz conclusión de la fiesta con una nota tan espontánea y oportuna, que no pudo menos de producir en mí gran contento y conmoción. No habiendo podido por las múltiples ocupaciones e incumbencias rezar la tercera parte del santo Rosario, divididos en corrillos, quién sentado a orillas del lago, quien paseando gravemente, quien en fin arrodillado sobre la tierna hierba, de común acuerdo cumplieron con aquel acto de homenaje a María. Después, todos reunidos, cantaron himnos y cánticos durante todo el tiempo que la garganta y la hora lo permitieron.

(1) Véase el *Boletín de Agosto*.

Tres días después María Auxiliadora llamaba a gozar de las alegrías celestiales a una anciana de 73 años de edad, la cual el día de la fiesta, no obstante la elevada fiebre que la abrasaba, había querido tomar parte en la destrucción de las supersticiones y en las prácticas de piedad.

Se trueca en corderito.

El domingo 4 de junio se dió término a la serie de nuestras empresas contra los ídolos.

« Apelo al Sin-fu. Sí, vayamos en busca del padre, y oigamos su decisión ».

Y he aquí que se me presenta fiero, sombrío en la mirada, y... « Padre, dice, tú has ido a mi casa y has reducido a cenizas todos los ídolos, y yo no dije nada; ahora vengo aquí con cuatro animales y todos tienen algo que decirme; ¿no soy yo acaso uno de los tuyos? »

Sus razones, según él, no admitían réplica; y yo le dejé contento de su dialéctica, diciéndole en buenas maneras: Sí, deja tus búfalos a la sombra, y vosotros, niños, jugad una par-



CHINA. — LOS PRIMEROS BAPTIZADOS EN EL ORFELINATO DE HO-SI.

Después de la bendición, los niños vestido el uniforme y con la banda a la cabeza, fueron a destruir las supersticiones y quemar otros ídolos a una casa que se encontraba a media hora de distancia del hospicio, y se consagró al Sagrado Corazón de Jesús. Inmediatamente Jesús echaba en el surco el primer grano para que rindiera abundante mies. Un niño de doce años, un pastorcillo de instintos salvajes, rudo, de pronunciadas facciones, impetuoso y altanero, flor indómita de la raza *Hakka*, entra una tarde en el patio con su multitud de búfalos y los lanza a refrescarse a la laguna. Nuestros huermanitos comienzan al instante a protestar, a gritarle..., pero él los tiene a todos en jaque, mostrando su cayado que alzaba de vez en cuando amenazador, a falta de otras razones. Había pasado ya un cuarto de hora de calurosa disputa, cuando el pastor levantando la voz, exclamó:

tida y no perdáis de vista los animales de vuestro amiguito... y tu ven conmigo.

— No, no puedo; debo cuidar mis búfalos.

— No temas, no te preocupes que no se escaparán.

Pero a pesar de mis instancias, él no se movía. Finalmente un primo suyo, le dice: no importa ve, yo respondo de tu ganado.

Lo conduje a ver la casa, le dí un trozo de pan y un poco de conserva, que él no quiso llevar a la boca hasta que no lo hice yo.

Y ahora viene lo gracioso: — Deja, le dije, deja el cayado en algún rincón, quitate ese sombrero, sigue comiendo, haz todo lo que me veas hacer a mí.

Bajé a la capilla. En el altar se destacaba un hermoso cuadro de la Sagrada Familia. El niño, hecha la genuflexión, toma el agua bendita, hace la señal de la cruz, se arrodilla, y con

ojo escrutador observa lleno de maravilla y curiosidad los diferentes objetos de la capilla. Yo rezaba, y de una manera especial elevaba por él al Cielo mis plegarias, para que la luz de la inteligencia que tan vivamente brillaba en su pupila, iluminase también su corazón. Le invité a repetir conmigo algunas súplicas e invocaciones, de las cuales él ciertamente no comprendía la importancia, pero que, sin embargo, produjeron su efecto.

faltes. — Bueno, dijo con un sonido gutural y casi ininteligible el jovencito, mientras saltaba a la grupa de uno de sus búfalos y se alejaba ufano como un caballero en brioso corcel.

En vano lo esperé el domingo. Habiendo salido con todos los niños a hacer una visita a los cristianos, no lo encontré pastoreando su ganado como otras veces entre las numerosas tumbas que la piedad y la fe han sembrado por estos parajes.

Me entretuve con otros pastorcillos, rudos



CHINA. — CANTORES DEL ORFELINATO DE HO-SI.

Quando llegamos al altar, me preguntó, clavando sus ojos en el cuadro de la Sagrada Familia — ¿Quién es ese niño? — Jesús, le contesté — No es Jesús. El Jesús que tu pusiste en el altar de mi casa tiene barba, y sostiene en su mano derecha un corazón. Después de una larga discusión ante el cuadro del Niño Jesús y de Jesús vivo y verdadero en el S^omo. Sacramento, se convenció de que hay un solo Jesús, que murió de amor por salvarnos.

Quando salimos de la iglesia, se lamió los dedos de la mano, que había tenido inmóvil porque aún olía a conserva; escuchó mis últimas recomendaciones, y prometiéndome venir todos los domingos, llamó a un silbido a sus bestias, que levantaron perezosamente la cabeza como para reconocer a su amo, y se encaminó a su casa. — Te espero el domingo, amiguito, no

y taciturnos, y por ellos llegué a saber que el otro amiguito estaba enfermo.

El sol declinaba hacia el ocaso, escondiéndose tras las altas cimas del *Fu Vu-Njem*; y yo juzgué conveniente ir a visitar al enfermo antes de que la noche se echara encima.

Comuniqué mi intención a los pastorcillos, que aceleraron el paso, y después de media hora de presuroso caminar llegamos a la casa del protagonista de nuestra historia. No faltó quién nos anunciase, pues el perro, que fielmente la cuida, empezó a ladrar.

Santa muerte.

¡Oh, pobre enfermo! Lo encontré tendido en cama, el rostro cubierto de sudor, hecho un ovillo bajo las pobres mantas.

De su ordinaria vivacidad no conservaba sino los grandes ojos vidriosos y desencajados.

Me reconoció... una sonrisa se dibujó en sus labios, hizo esfuerzos por sentarse sobre su miserable lecho; yo lo tuve que sostener con mis pobres brazos, pues de lo contrario hubiese caído. Oculté como mejor pude mi viva conmoción, pregunté a sus padres, que se habían acercado, qué enfermedad le atormentaba. — Me dijeron que una especie de cólera. — No había esperanza de salvarlo... tal vez no sobreviviría más de una semana...

Habiendo consolado a sus padres y prometido al enfermo elevar nuestras plegarias al niño Jesús de nuestra iglesia, regresamos silenciosos a nuestro Hospicio. Rezadas las oraciones y cuando los niños ya se habían entregado al reposo, tomé del botiquín los medicamentos que me parecieron oportunos y volví a la casita de nuestro enfermo. Golpeé repetidas veces a la puerta y, no viniendo nadie a abrirme, alcé la voz. — ¡Oh Padre! a estas horas sólo y sin luz, venir hasta acá! Nosotros, pobres campesinos, no merecemos tanta atención.

Le suministré las medicinas y le atendí paternalmente, pero todo esfuerzo me pareció inútil y tomé el partido de atender a la salud de su alma.

Y allí, en aquel tugurio, en medio de un hedor insoportable, en el silencio de aquella tenebrosa noche, empecé a hablarle de Dios. Sufrió inmensamente el fiero *Hakka* y no obstante se esforzaba por vencer y superar el dolor; pero las lágrimas inundaban sus ojos y angustiosos sollozos se le escapaban del pecho. Le enseñé a invocar a Jesús y a fijar sus miradas en los momentos de tribulación en aquel Corazón que vela siempre por nosotros. No sé que hora sería, cuando dejándole dormido, me alejé de su lecho. Apenas se despertó me mandó llamar « ¡Qué venga el Padre, quiero el bautismo! » Lo bauticé por la tarde y a la puesta del sol se durmió de nuevo. La llama de su existencia se apagó aquí abajo para encenderse luego fulgida, gloriosa e inmortal allá arriba con Jesús. El Pastorcillo de las lejanas tierras de la China volaba a abrazar al Pastorcillo de los Alpes. ¡Oh cuán cercanos están en el espacio infinito y en el tiempo eterno los caminos del Señor!

(Continuará).

CARLOS BRAGA.

El que cumple con toda la diligencia posible sus deberes, está seguro de cumplir la voluntad de Dios.

D. MIGUEL RÚA.

Cuarenta días de excursión por la región del Indanza, Ecuador.

(Relación del misionero salesiano D. Carlos Crespi al Rdo. P. Rinaldi) (1).

La gran consigna.

En tanto el cansancio se había apoderado de mi, y el sueño, interrumpido durante la noche por tantas molestias, nos llevó a la aurora del día siguiente.

Un cielo magníficamente estrellado, seguido de una bellísima faja rosacea, con un vienteillo balsámico proveniente de la vecina floresta, me animó a preparar el altar al aire libre adornándolo con ricas telas, producto de las fábricas de Milán.

Todos los salvajes quisieron ponerse sus mejores vestidos: las mujeres con elegantes trajes y adornos de baile, el venerando Charupi, con pantalones, camisa, chaleco, frac, y un sombrero de ciclista; su primogénito con un hermosísimo yelmo de los guerreros de Guayaquil y todos los demás con coronas, collares, y un sin fin de perifollos.

No sabiendo ellos rezar solos, había dado una simple señal al jefe de familia: *Chichachu* (no hablar!). No hablar, no reír, no jugar, estar atentos mirando al altar, porque el buen Dios no daría su bendición a los incautos transgresores.

En efecto, el buen viejo, dispuso unos 20 salvajes alrededor del improvisado altar.

Al tocar la campana, todos dirigieron los curiosos ojazos a las ceremonias sacerdotales, y no tuve que lamentar el menor contratiempo.

Con la amargura en el corazón terminé la S. Misa pensando que quizá, sólo después de un año, los misioneros volverían a catequizar una familia tan bien dispuesta y tan cristiana.

Les regalé multitud de cositas, espejos, pólvora, municiones de caza, vestidos, y dejé colocada en el tronco del árbol de la cabaña una imagen de M. A. como reina de aquel pintoresco valle.

Frutos sabrosísimos.

Hacia las 7 empezamos la marcha, llena el alma de las más suaves emociones y pidiendo fervorosamente a Dios que salvase tanta fe.

El viaje nos ofrecía estupendos panoramas y vimos con maravilla grandísimas extensiones desiertas, que muy bien, si fueran cultivadas, formarían la delicia de tantos mercados europeos y americanos.

Una especie de *tacsonia* alzándose altísima produce miles de frutas que contienen jugo de

(1) Véase el *Boletín* de Agosto.

una suavidad de paraíso. Otra planta de la familia de las rosáceas cubre el durísimo tronco de frutas silvestres perfumadísimas y excelentes.

Un tercer árbol gigantesco produce toneladas de fruta, gruesa como una manzana y de un sabor carneo como gelatina de pollo.

La floresta está llena de otros muchos frutos que los salvajes devoran con avidez.

Salvado por milagro.

Pasado el mediodía, al márgen de una bajada peligrosa, la tranquila marcha fué improvisa-

El más alto y robusto se me arrojó al cuello llorando y, abrazándome como un niño, decía: — ¡Ah, Padre! tu no sabes el poderoso veneno que tiene la pequeña víbora que hemos matado. Si te hubiera mordido, ya te hubiera salido sangre de las narices, boca, ojos, brazos y del pecho; tu carne se hubiera hinchado como la del papiro y estarías por tierra gritando como un puerco que cae herido de muerte. Y nosotros, ¿qué te hubiéramos podido hacer? ¿Acaso la floresta produce remedio contra tales serpientes? ¿Acaso un jíbaro se salva? ¡Ah, Padre,



JÍBAROS DE LA FAMILIA DE KATIPI DURANTE LA SIESTA.

daamente interrumpida por un angustioso grito de alarma.

Un salvaje me quita bruscamente la lanza que traía y otro se me arroja al pié derecho para examinar las botas rotas.

Una de las serpientes más venenosas de nuestras misiones, pisada inadvertidamente me había hincado sus terribles dientes a un milímetro de la carne viva. Muerta la serpiente, que no mide 20 cm., de manchas blancas y negras, con una cabeza aplastada, larga, en forma triangular, todos los salvajes se me acercaron gritando y exagerando el gravísimo peligro que yo había corrido.

En todas las excursiones los salvajes quieren siempre que yo los preceda y examine la marcha para evitar cualquier sorpresa. Esta vez, pues, que la Virgen me había hecho una gracia tan señalada, pude observar una gratitud que jamás había visto entre mis queridos jíbaros.

tu Dios te ayuda! Si yo la hubiera pisado; ¿crees que aun estaría vivo? ¿No estaría en un pozo de sangre?

Dando gracias a Dios por el peligro de que me había librado, empecé de nuevo el viaje conmovido ante protección tan maternamente suave, y no pude menos de entretenerme por algunos minutos en la meditación de las proféticas palabras dichas al Mesías y a los continuadores de su obra redentora.

« Caminarás sobre los áspides y basiliscos y no te tocarán ». Mientras yo rezaba el santo rosario, los salvajes no cesaban de comentar siempre con nuevos argumentos el prodigio sucedido y la conclusión era siempre la misma: Si hubiera sido yo en vez del Padre, ¿quién sabe si la serpiente no me hubiera envenenado? ¿Y cómo por estos senderos difíciles me hubieran conducido a la casa paterna y dónde hubieran encontrado el remedio infalible?

Asalto improviso.

Hacia las 3 de la tarde otra alarma inesperada nos arroja al furor de una lucha incruenta.

Chillando furiosamente, los cuatro empiezan a disparar como locos en la floresta.

¡Los enemigos de Taxarabiza! ¡los enemigos de Taxarabiza! era el grito de todos.

Me eché a tierra mirando en la dirección de los disparos y, no viendo nada, les aconsejé, procurando pacificarlos.

— ¡Tu no sabes nada, Padre, por esto ries!

Sabe que ya hace días que vagan por estas florestas para matarnos. Tu no ves bien, por esto no los has visto; ahora están ya en lo profundo del valle. Si tu no hubieras estado con nosotros nos hubieran asaltado y matado a todos.

Para evitar desgracias y no logrando pacificarles, me escondí dentro de un grueso tronco de árbol vacío. Cuando acabaron de disparar y los vi más tranquilos, salí y seguimos la marcha. Mi corazón no estaba tranquilo y pensaba con tristeza en las terribles luchas intestinas que atizan odios seculares entre las familias e impiden la formación del más pequeño pueblo cristiano.

El jibaro en los asaltos es una verdadera fiera feroz y muestra en la lucha los instintos más crueles.

Frutos de las Misiones.

Santa muerte de un Bororo.

(Las hijas de María Auxiliadora de la Misión de Matto Grosso nos envían esta hermosa relación:

... Recientemente hemos asistido a la edificantísima muerte de un indio. Hombre ejemplar entre todos los habitantes de la Colonia, había contraído matrimonio con una india jovencita que, herida de una dolorosa enfermedad, en pocos meses se vió al borde del sepulcro, y confortada con los SS. Sacramentos, abandonaba este pobre suelo, dejando a su esposo en la mayor consternación, con dos huerfanitos: un niño y una niña. En su lecho de muerte nos llamó y: « Hermanas — nos dijo — les dejo mi pequeña Angelita, mi tesoro; tómenla a su cargo, eduquenla y enséñenle todas las cosas hermosas y buenas que no todos saben, y ella crecerá y será buena y feliz.

Llamó también a los Salesianos y del mismo modo les encomendó el hijo Pepito, el primer niño nacido en la Colonia de San José, y también éste está ahora con los Misioneros.

Algunos meses después de la muerte de la

primera mujer, el buen indio pidió de nuevo unirse en matrimonio con una joven alumna nuestra, y ya estaba todo en regla; pero el Señor tenía otros designios sobre él. Herido de una enfermedad mortal, al principio non sabía enseñarse a morir tan joven y dejar a sus hijos; pero, después, se fué conformando y consolando al oír las fervorosas y afectuosas palabras del Misionero. Y era un verdadero consuelo verlo arrastrarse hasta la Iglesia, mientras las fuerzas se lo permitieron; todos los domingos iba a confesarse y a recibir la Santa Comunión con gran fervor; después, pasaba a nuestra casa para ver y dar un abrazo a su Angelita; y con las lágrimas en los ojos la estrechaba contra su corazón como el más tierno de los padres. Cuando no tuvo ya fuerzas para llegarse hasta la Iglesia, todos los sábados mandaba llamar al misionero para confesarse y recibir el domingo la Santa Comunión.

¡Pobre Faustino! El sábado pasado, habiendo llamado de nuevo al misionero, después que lo confesó, éste le dijo: — ¡Hijo mio, mañana no podré traerte la Santa Comunión!

— ¡Cómo! — dijo el pobre indio, ¿mañana no es domingo? ¿No podré recibir a Jesús? ¿Y quién me dará el valor necesario para sufrir tanto como debo sufrir? Mira, Padre: me duele mucho la cabeza, los brazos, las piernas, todo el cuerpo me hace sufrir... ¿Cómo podré soportar tantos dolores?...

Llegó el sábado siguiente; volvió el misionero y: « Padre, quiero confesarme » le dijo.

— Sí, hijo mio, y recibirás a Jesús, y cuando lo tengas en tu corazón, El te abrirá las puertas del Cielo.

A las tres lo visité, como siempre, y lo encontré muy grave; le sugerí algunas jaculatorias y él las repetía, aunque con grande esfuerzo.

— ¿Quieres recibir la S. Comunión? le dije.

— ¡Oh sí, quiero recibirla!

Avisé en seguida al Misionero, y a las 17 entraba en la pobre cabaña el Rey del Cielo. El enfermo, apenas vió al Ministro de Dios vestido con los sagrados ornamentos, y con el SS. Sacramento, intentó alzarse, pero las fuerzas no se lo permitieron; entonces levantó los brazos como para decir: — ¡Finalmente has venido, mi Jesús! ¡te he esperado tanto tiempo!... Su rostro era ya el de un cadáver, pero cambió en un instante; recibió la S. Comunión, cruzó las manos sobre el pecho, murmuraron todavía sus labios una oración, y después de una hora volaba al seno de Dios.

Este ejemplo hizo muy buena impresión entre los indios, que iban repitiendo entre ellos: ¡Faustino-bi-pemegare: Faustino ha tenido una santa muerte!



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María Auxiliadora en Puebla de Cazalla, Cádiz, España.

Causa maravilla el ver como el culto de María Auxiliadora, nuestra Madre celeste, se extiende por doquiera, robando los corazones de los fieles. Porque ya no es sólo en los colegios salesianos, o en las ciudades o centros en que ellos residen y trabajan, donde se celebran con pompa y devoción sus fiestas y se corona el mes de mayo con actos solemnes y procesiones grandiosas, sino también en pueblos y ciudades en que no viven salesianos.

Como prueba de nuestro aserto incluímos la reseña de una fiesta que en un pueblo de Andalucía, en Puebla de Cazalla, se hizo el día de María Auxiliadora.

« Con inusitada brillantez, se han celebrado las fiestas en honor de María Auxiliadora.

El día 7, fué recibida la Banda de Música del Colegio Salesiano de Cádiz, con todos los honores de grandioso acontecimiento, pues estaba en las afueras del pueblo una muchedumbre que se calcula en 3.000 personas de todas las clases sociales. Acto seguido se organizó la comitiva que acompañó a los Salesianos hasta la Iglesia Parroquial, donde se entonó una solemne salve, ante el paso verdadero jardín artificial. La concurrencia a la salve fué tal que el hermoso templo parroquial se vió completamente lleno de fieles.

Terminada la salve pasaron los Superiores a saludar a las Autoridades locales, que se hallaban en el Ayuntamiento, en cuya plaza ejecutó la Banda, piezas escogidas de su extenso repertorio, pasando después a descansar a casa de D. Luis Sánchez donde fueron espléndidamente obsequiados, superiores y alumnos. A las seis de la tarde y con la misma concurrencia se celebró el primer día del Triduo; el sermón a cargo del Reverendo Sr. Don Antonio Torrero, S. S.,

y la parte musical religiosa del coro del Colegio Salesiano, destacaron magistralmente. Por la noche, en el Teatro Victoria, se puso en escena el precioso drama « Hay Providencia », y el juguete, titulado « Los Mendigos », mereciendo los improvisados artistas la aprobación unánime del numeroso público que llenaba el salón. El día 8, segundo del Triduo, fué como el primero, una demostración sincera de los sentimientos religiosos de este pueblo, pues tanto a las misas, como a los Ejercicios de la tarde, concurrió extraordinario número de personas de toda clase y condición, incluso las que estaban algo distanciadas de la Iglesia, o no la frecuentaban por respetos humanos. A las nueve de la noche, en el referido teatro, se celebró la segunda función, poniéndose en escena las graciosas piezas « El Pelón » y « Los Reclutas », que merecieron a sus intérpretes, tantos aplausos como la noche anterior. El día 9 transcurrió como los anteriores, tocando con igual éxito la representación de « Los dos Sargentos », y « El Paraguierito ». Por fin el 10, memorable para la Puebla de Cazalla, fué el desbordamiento del fervor y del entusiasmo indescriptible demostrado en la más grande de todas las manifestaciones religiosas, que en este pueblo hayan tenido lugar. Desde muy de mañana se notaba ese fervor, ese entusiasmo, que ensancha el corazón, porque empieza por el verdadero principio, que es el de rendir culto al Dios Sacramentado, en el Sagrario, recibéndolo con los honores que El quiere, sin ruido, sin ostentación, con humildad y limpieza de corazón, y así lo manifestó y lo hizo una gran parte de este vecindario, subyugado por la piedad de los Rvdos. Padres Salesianos y los niños por ellos educados, por ellos formados hombres conscientes y soldados que saben pelear las batallas del deber luchando contra la corriente materialista y atea que trata de anegar al mundo. La Puebla de Cazalla, en el día 10 de Mayo de 1925, parece que ha des-

pertado de un sueño en el que la sumieron ciertas corrientes nefastas a las que no se supo levantar los necesarios diques.

Ha visto a los Salesianos, cómo llegan al pueblo, cómo saben inculcar en el corazón de los niños la semilla preciosa del amor hacia Dios, fuentes de todos los afectos, pensamientos y obras buenas y único fin que ellos persiguen, al educar a la juventud abandonada, inculcarle tanto en el cerebro como en el corazón que si el hombre gana el mundo pero pierde su alma, todo lo ha perdido. Modo de realizar esta conquista espiritual es el lema del escudo salesiano: « = *Da mihi anima coetera tolle* ». Dame el alma llévate lo demás. Prueba irrecusable del desapego a las cosas materiales y demostración de fe, esperanza y caridad, para con sus semejantes. Todas las argumentaciones y afirmaciones que hago, se verificaron el día 10 del presente, pues repito que el entusiasmo se desbordó encendiendo en los corazones la llama viva de la fe cristiana; en efecto la procesión de María Sma. Auxiliadora fué la manifestación religiosa más grande que han presenciado los habitantes de este pueblo, pues no bajarían de dos mil las personas de ambos sexos, que escoltaron el paso, siendo aclamada la Sma. Virgen con febril alegría por todos.

Terminaron las fiestas con la cuarta velada teatral, en la que demostraron una vez más los pequeños artistas sus aptitudes escénicas. Merecen grandes elogios los individuos de la Banda de Música, que ejecutaron, durante todos los actos, un repertorio escogido y bajo la magistral dirección de su profesor D. Alfonso Pagés. Gracias mil, en nombre de la Puebla de Cazalla, a los PP. Salesianos, y muy especialmente al Reverendo Sr. D. Modesto Jiménez Martagón, nuestro queridísimo paisano, alma y vida de la devoción salesiana en este pueblo; gracias al Rvdo. Sr. Dr. Don Francisco Núñez Galván, también querido paisano nuestro que contribuyó en gran manera al realce de la fiesta; al celoso Cura Párroco D. José Rodríguez Guillén, al incansable Coadjutor Don Luis Sánchez, al Sr. Alcalde y demás autoridades de la villa y en una palabra, gracias a todos, porque todos han cooperado al mayor éxito de esta fiesta, a gloria de Dios y de su bendita Madre María Auxiliadora, con verdadero entusiasmo religioso: el cual perdurará en esta Villa, mientras viva algún testigo de esta inolvidable cruzada salesiana. ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva el Venerable Don Bosco y Vivan los Salesianos!

Puebla de Cazalla, Mayo 1925.

RAFAEL GUTIERREZ
Ex alumno Salesiano

María Auxiliadora en Panamá.

También en Panamá, María Auxiliadora reina como soberana en los nobles corazones de los panameños. Prueba de ello que la fiesta del día 24 de mayo hubo que celebrarla en la Catedral, de donde después salió la imponente procesión.

Para que nuestros lectores puedan formarse idea, insertamos la siguiente reseña, que tomamos de la « La Acción »:

« Con verdadero fervor y espíritu cristiano se celebró este año en nuestra católica ciudad la fiesta de la Sma. Virgen bajo el augustó título de Auxilio de los Cristianos.

El mal tiempo sometió a dura prueba la devoción de los fieles, y a pesar de los pesares' tanto en la Misa de Comunión General como en la Misa Solemne, una nutrida concurrencia acudió a prestar filial homenaje a la Virgen de Don Bosco.

En la Misa Solemne, el Rev. Padre Quirós, con la exquisita y galana frase que le es peculiar, cantó un himno grandioso a la omnipotencia de Dios que ha concentrado en María la plenitud de sus grandezas y ponderó con relevantes rasgos, la obra que María por medio de D. Bosco y de sus Hijos, los Salesianos, viene realizando en favor de la cristiandad y la humanidad entera.

No cabe estrechar entre los límites de una crónica la imponente manifestación que por la tarde tributaron sus devotos a María Auxiliadora. La veneranda y milagrosa imagen, espléndidamente adornada por la fervorosa cooperadora Da. Evelina A. de Orellac, recorrió las principales calles de la ciudad cortejada por un numerosísimo concurso formado por las asociaciones, escuelas y colegios católicos, todos ostentando sus respectivas insignias, y un compacto y abundante público católico. La *Banda Republicana* y la del Hospicio de Huérfanos abrían y cerraban el desfile ejecutando marchas religiosas. De los balcones y aceras se derramaba una lluvia de flores al paso de la Virgen, que sin duda desde el cielo derramaba sus bendiciones sobre esta ciudad, católica por abo-lengo, por convicción y por sentimientos.

¡Acepte Dios benignamente las preces que por las manos de María hemos elevado los panameños a su trono, y se digne colmar de felicidad y bendición a nuestra joven e hidalga Patria!

Seamos perseverantes en la resolución de hacernos santos, cueste lo que costare.

D. MIGUEL RÚA.

Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA (España). — Sumamente agradecido me complazco en hacer público un insigne favor obtenido de la Sma. Virgen María Auxiliadora.

Un hijito mío de 43 días de edad, se vió atacado de una fuerte infección tifoidea; su estado llegó a ser desesperante y el mismo médico consideraba al niño perdido. Tuve en aquellos momentos una inspiración del cielo: me quité la medallita de María Auxiliadora, le hice con ella la señal de la cruz y se la colgué al cuello, sintiendo en mi interior como una voz que me aseguraba la curación de mi hijito.

Dije al médico que no quería la consulta y aseguré categóricamente que el niño sería curado por la Virgen Auxiliadora. Con tanta certeza lo aseguraba, que creyeron me había vuelto loco y mi esposa trataba de hacerme visitar por un especialista.

Cesó la paralización intestinal del enfermito, reaccionó y a los pocos días se hallaba en franca convalecencia. Han pasado casi dos años, el niño está hermosísimo y no se ha presentado ningún percance de los que se temían.

El Dr. Villalonga y todos continuamos llamándole « el niño del milagro ».

Mayo 1925.

JOSÉ GARNIER.

BARCELONA (España). — Atribulado con serias dificultades, como socio cooperador del Instituto salesiano, llegó a mis manos el *Boletín Salesiano*, el cual leí y al llegar a la sección de gracias alcanzadas por mediación de nuestra Madre Auxiliadora, tuve la inspiración de hacerle la promesa de una limosna para el Instituto Salesiano y de dar a conocer la gracia que consiguiera por su mediación.

Habiendo alcanzado dos de las gracias pedidas, junto con esta carta de reconocimiento a su poderosa intercesión, acompaño la limosna, que aumentaré y publicaré si, como espero, logro alcanzar el complemento de las gracias pedidas.

S. T. Cooperador Salesiano.

MONTEVIDEO (Uruguay). — ¡Santísima Madre María Auxiliadora, mi fe en tu misericordia será inquebrantable! A tu intercesión divina debo el haber recobrado mi salud y salvado los obstáculos materiales que en algunos instantes atribularon mi corazón. ¡Bendita seas por todas las gracias que te has dignado concederme!

Agradecido a Tí, buena Madre María Auxiliadora, declaro de todo corazón que continuaré durante toda mi vida venerándote con la fe y devoción con que hasta hoy lo hice; y poniendo mi hogar bajo tu égida protectora confío que he de

seguir siendo amparado por tu bondad divina y por la misericordia de Dios.

EDUARDO CULAZZO.

Doy fe. JACINTO AVELLA, Pbro.

LOBOS (Argentina). — Doy rendidas gracias a María Auxiliadora por tres señalados favores que me ha concedido, y hoy pido nuevamente que me conceda un buen éxito en dos asuntos importantes que tengo entre manos, prometiendo enviar una limosna para los huerfanitos de Don Bosco.

Una Cooperadora.

MENDOZA (Argentina). — Hallándose, una noche, mi hermana política Rosa C. de González en estado grave, con un fuerte ataque a la cabeza, recurrí a nuestra Madre Auxiliadora, rogándole la mejorara y ofreciendo publicar la gracia.

Muy pronto la enferma entró en franca mejoría, por lo que agradecida cumplo mi promesa.

ROSARIO GONZÁLEZ.

TUCUMÁN (Argentina). — María J. de Clerici da gracias a María Auxiliadora por haber obtenido la salud de una de sus hijas, y cumple con la promesa de hacerla publicar en el *Boletín Salesiano*, y al mismo tiempo envía una limosna al Colegio Salesiano de la ciudad.

MARIA J. DE CLERICI.

PRADERA (Colombia). — He sido favorecido de María Auxiliadora con muchas gracias, de lo que le estoy muy agradecido, y en prueba de mi gratitud envió la limosna de 5 pesos oro, suplicando que esto sea publicado en el *Boletín Salesiano* para mayor gloria de Dios y de su Sma Madre María Auxiliadora.

ULPIANO MANZANO L.
Decurión Salesiano.

CALI (Colombia). — ¡Bendita sea María Auxiliadora! Se hallaba un hijo mío postrado en cama, víctima de grave enfermedad, que en vano intentaban combatir varios médicos. Viéndole en situación tan comprometida, desahuciado por los médicos y que la muerte se acercaba a su lecho, acudí, afligida, a María Auxiliadora, pidiéndole le prolongara la vida y no me lo llevara, prometiendo en caso de ser oída, publicar la gracia y enviar una limosna para las Misiones.

La Sma. Virgen tuvo compasión de mí, y con la salud de mi hijo devolvió la tranquilidad a mi corazón.

Reconocida cumplo mi promesa: ruego se publique la gracia y envíe limosna para las Misiones y otra para celebrar una Misa.

¡Gracias, María Auxiliadora!

ELVIRA HOFFMANN Vda. DE OBREGÓN.

PRADERA (Colombia). — Sufrí durante cuatro años una fuerte irritación en los ojos que me causaba dolores agudos. Aunque me trataron varios médicos, ninguno logró hacerla desaparecer; por lo que no me quedó otro recurso que recurrir a María Auxiliadora para que ella lo arreglara, pro-

metiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y enviar una limosna para los huerfanitos del Venerable Juan Bosco.

La Sma. Virgen escuchó mi súplica, porque el mal ha desaparecido de mis ojos, y ya hace algún tiempo que gozo de salud y el mal no se ha repetido.

Doy gracias a la Virgen y cumplo gustosa la promesa.

POBREZA GIRÓN.

EL CARMEN (Colombia). — Doy infinitas gracias a Dios y a María Auxiliadora por haberme librado de una peligrosa fluxión que se presentó en el talón del pie derecho y que me hizo sufrir lo indecible durante dos meses, al cabo de los cuales degeneró en gangrena que me puso al borde del sepulcro. Recurrí al médico el cual dijo que había que operarme. En tan apurada situación hice una súplica a María Auxiliadora, diciéndole que si me curaba me haría Cooperadora salesiana y publicaría la gracia.

La Sma. Virgen escuchó mi súplica, pues la gangrena desapareció y la úlcera cicatrizó por completo.

Hoy que me encuentro fuera de peligro y en franca convalecencia, cumplo lo prometido, suplicando se me inscriba entre las Cooperadoras y se publique la gracia.

FILOMENA RAMÍREZ.

LOS ANGELES (América). — Muy agradecida a María Santísima Auxiliadora por un favor recibido de esta buena Madre, envío una limosna para los niños del Ven. Don Bosco.

M. ELENA P. DE HORCASITUS.

MONTERREY (Méjico). — Por haber obtenido la salud de mi papá, le doy gracias a María Auxiliadora y con gusto cumplo la promesa de publicar el favor y de mandar una limosna para las obras salesianas.

ADELA IGLESIAS.

CALLAO (Perú). — A consecuencia de un golpe recibido en la cabeza, se le puso el oído muy malo a mi padre.

El facultativo que le visitó me dijo que el caso era grave, pues, si se le sometía a la operación necesaria, dubaba la pudiera resistir, dados sus 73 años, y de no hacerla debía resignarse a morir.

Sumamente atribulados nos dirigimos a María Auxiliadora con una novena, implorando la curación del enfermo. La buena Madre escuchó nuestras súplicas, y el enfermo se halla hoy completamente bien, sin necesidad de operación.

Agradecida de corazón a tan señalado beneficio, envío una limosna para las Misiones.

Una Cooperadora.

ISLA FUERTE-VENTURA (Canarias). — Habiendo recibido un especial favor de la Sma. Virgen María Auxiliadora y del Ven. Juan Bosco, doy rendidas gracias a tan bondadosa intercesora, y gustosa remito una pequeña limosna a Turín para su culto, y deseo se publique en el *Boletín Salesiano*.

FRANCISCA A. A. MONTES DE OCA.

BARACALDO-BILBAO (España). — Hallándose enferma una persona de mi familia y en caso muy apurado, la encomendé a María Auxiliadora, con la promesa de dar una limosna si sanaba. Hoy, muy agradecida a tan excelsa Madre, cumplo mi promesa publicando la gracia para mayor gloria de Dios y devoción a María Auxiliadora.

SOFIA EZQUERRA.

GALDAR (Canarias). — Padecía desde algún tiempo enfermedad cardíaca que se agravó por último, hasta el punto que no me dejaba descansar un momento.

Apurada acudí a María Auxiliadora prometiendo una limosna para los huerfanitos de Don Bosco, caso de alcanzar la salud. La misma promesa hicieron una hermana y una sobrina mía. La buena Madre me concedió la gracia deseada, y yo cumplo agradecida mi promesa.

Una Cooperadora.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barceloba (España). — D. Narciso Geranés, por librarle de peligro inminente, y envía una limosna. Una devota agradecida a María Auxiliadora por un señaladísimo favor obtenido, que hace público y envía 1.000 pts. de limosna al colegio salesiano de S. José.

Igualada (Barc. Esp.). — Dña. Gertrudis Jené da gracias a María Auxiliadora por varios favores concedidos.

Cuenca (España). — León Tortosa da gracias a María Auxiliadora por beneficios que le ha otorgado y envía una ofrenda de 5 Ptas. para la Obra Salesiana.

Vigo (España). — Dña. Celestina Alonso de Piñero por gracia recibida de María Auxiliadora y envía limosna.

Buenos Aires (Argentina). — D. Aurelio Gualupe da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido, y envía reconocido una limosna.

Cali (Colombia). — Habiendo sido suspendido temporalmente de mi empleo, ofrecí a la Santísima Virgen una limosna y rezar una novena y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si se me admitía antes de terminar el plazo. Conseguido cumplo gusto mi promesa. — V. E. C.

Cali (Colombia). Manuel María Gonzáles e Ismael Saucedo, envían una limosna por un favor recibido mediante la intercesión de la Sma. Virgen.

Tunia (Colombia). — Juana Ma. Gómez y Ceferino Ramírez, agradecen a María Auxiliadora los favores que les otorgó y corresponden con una ofrenda para el mantenimiento de los huerfanitos del Vble. D. Bosco.

El Carmen (Colombia). — Teófilo Ramírez da gracias a la Sma. Virgen por un favor especial que le consiguió.

Los Angeles (California). — Agustina G. González hace manifiesto su profundo agradecimiento a María Auxiliadora por una gracia obtenida y envía dos dólares para los huerfanitos del Vble D. Bosco.

POR EL MUNDO SALESIANO

Sección de Antiguos Alumnos.

MADRID (España). — **Peregrinación de Antiguos Alumnos Salesianos a Roma y Turín.** — Por parecerme digno de imitarse, incluimos en esta sección la invitación que, para acudir a Roma y Turín en peregrinación, hace el digno Presidente de los Antiguos Alumnos Salesianos españoles, D. Angel G. de Vinuesa, a todos sus compañeros.

Dice así: **Del 12 al 23 de Septiembre a Roma y Turín.**

Ya que la premura de tiempo nos ha impedido organizar una peregrinación exclusivamente Salesiana al Año Santo, hemos buscado entre todas las organizadas la más propia para nuestras Asociaciones de Antiguos Alumnos, siendo ésta la de la Juventud Católica Española, para tomar parte a la cual hemos recibido altas y calurosas invitaciones que no podemos desatender.

Nuestros trabajos han tendido a incluir en el itinerario la visita a Turín, cuna de la Obra Salesiana, que guarda el Santuario bendito de la Auxiliadora y las tumbas veneradas de nuestros Padres y Maestros.

Pueden formar parte de esta Peregrinación de la Juventud Católica Española, grupo Salesiano: a) Los Antiguos Alumnos. b) Los Cooperadores (hombres solos). c) Los Alumnos de quince años para arriba.

Para poder organizar nuestro grupo debemos ser al menos 50.

Espero de vuestro entusiasmo por la Obra Salesiana el más caluroso apoyo de las Asociaciones para que aparezcamos en Roma y en Turín los Antiguos Alumnos Españoles, compactos, numerosos y entusiastas.

Os saluda vuestro Presidente.

ANGEL DE VINUESA.

Madrid, 4 de Junio de 1925.

CÁDIZ (España). — **Antiguos Alumnos practicando Ejercicios Espirituales.** — Como en años anteriores los antiguos alumnos que residen en el barrio de Extramuros, hicieron sus anuales días de retiro. Les dirigió la palabra todas las noches el M. Rdo. Sr. D. Joaquín Puelles, que con sumo placer se ofrece cuando se trata del bienestar espiritual y material de los antiguos alumnos salesianos. En sencillas pláticas lo fué preparando para recibir los sacramentos y era de admirar la atención y recogimiento que observaban aquellos jóvenes antes bulliciosos y alegres y después se les veía prestando suma atención a las palabras del predicador. Cada día fué creciendo el número de los que deseaban aprovecharse de esa gracia extraordi-

naria. La última noche tuvieron abundancia de confesores y al día siguiente algunos en las primeras misas y otros en las de 9 se acercaron a recibir al Señor.

Es más, ellos, con edificación de todos, ayudaron la misa y sirvieron al altar con los cirios, como se acostumbra en nuestros Colegios.

Comulgaron en ese día unos 50 y en los domingos sucesivos lo han hecho otros varios.

A todos se les obsequió con un espléndido desayuno y muchos se quedaron en el Colegio hasta el mediodía.

Reciban nuestra enhorabuena los organizadores de este acto tan conmovedor, animándoles a continuar esa labor tan meritoria de acercar los hombres a Dios Ntro. Señor, que es el único que proporciona la verdadera felicidad.

TURÍN (Italia). — **Hermosa placa de bronce colocada por los A. Alumnos de Tucumán y Salta en la tumba de Don Bosco.**

El día 27 del pasado junio, se colocó un hermoso bronce con la efigie de D. Bosco, sostenida por un A. Alumno, en la capilla mortuoria del amado padre, ofrecido por los ex-alumnos de los colegios salesianos de Tucumán y Salta, Argentina.

¡Simpática iniciativa, digna de todo encomio! Un número, por cierto no insignificante, de cada peregrinación argentina a Roma, — y lo que decimos de las peregrinaciones argentinas lo podemos repetir de las de muchas otras naciones — una vez satisfecha su devoción de cristianos a los pies del Padre común de los fieles, se dirigen aislados o en grupos a Turín, cuna de la Congregación Salesiana.

Son amigos, cooperadores o ex-alumnos de Don Bosco, cuyo nombre aprendieron a venerar desde niños y que vienen ansiosos de conocer el primer campo de la misión salesiana, de besar la mano al Sucesor del Ven. y postrarse de hinojos ante las venerandas tumbas de Valsálce.

Por modo semejante, cuando se supo en Turín que el Vice-Presidente de los ex-alumnos del colegio salesiano de Tucumán, D. Juan Fernández Bravo, venía a deponer, con amor y humildad, la gratitud de sus camaradas simbolizada en la hermosa placa de bronce, un grupo de peregrinos y residentes argentinos amigos de Don Bosco, se dieron cita en Valsálce, dando al acto de la colocación de la placa un inesperado realce. Recordamos especialmente a las familias Alfaro, Vasso, Ullio etc., a quienes se unieron jóvenes salesianos argentinos, estudiantes de Teología en el « Instituto Internacional Don Bosco », de esta ciudad.

Representando a los Superiores Mayores, presidió el acto y dijo la misa de comunión en la Ca-

pilla de la tumba el salesiano argentino Rdo. D. Adolfo Torquinst, quien en breve fervorín hizo resaltar las líneas características de nuestro Fundador y de su magna Obra.

En la colocación de la placa, — un hermoso alto relieve de Don Bosco, del escultor Piana — el Sr. Fernández Bravo, con breves y afectuosas palabras hizo resonar las bóvedas veneradas con el eco dulce del español de allende el Atlántico, manifestando que el homenaje a D. Bosco parecía revestir, a tanta distancia, un homenaje de la entera Argentina salesiana, y que daba por bien sentado el error del grabador al poner en la placa « los alumnos salesianos », porque, dijo, los exalumnos

Bosco, que lo dirige todo; acción salesiana que lo absorbe todo.

Nuestros parabienes a la nueva revista. Le deseamos larga vida, llena de triunfos en Don Bosco.

Noticias varias.

MADRID (España). — Prodigiosa labor de los Salesianos en los Cuatro Caminos.

A los que conocemos los campos de acción que son de la predilección de los hijos de Don Bosco, no nos extrañan los elogios encomiásticos, la mara-



CONCURRENTES ARGENTINOS A LA COLOCACIÓN DE LA PLACA EN LA TUMBA DE D. BOSCO.

de hoy, con bigotes y todo, somos y seremos para los salesianos « los mismos niños de ayer ».

Habló también en el mismo sentido un estudiante del Inst. Don Bosco, después de lo cual y sacar un grupo fotográfico, que acompaña estas líneas, se disolvió en franca alegría la reunión.

Le hemos dado alguna extensión al sencillo acto por lo que para nosotros significa. Es expresión de la obra que se realiza entre los exalumnos de la Argentina, semejante al que se realiza en el mundo entero. Es de esperar que este acto sea el punto de partida de una serie numerosa de ellos.

COLOMBIA. — Nueva revista de Antiguos Alumnos.

Con satisfacción vemos la aparición de la nueva revista de los exalumnos colombianos. Su nombre, muy expresivo por cierto, « Acción y Unión » es todo un programa que desarrollarán nuestros queridos amigos colombianos.

La portada, creación del artista don Pedro Quijano, lo dice todo: unión de corazones en Don

villa de los señores que a ellos se llegan, movidos por su afán de estudio o de amor al prójimo.

Si la Obra de Don Bosco no tuviera en la diversidad de sus actividades otros motivos para ganarse la simpatía y admiración de los que se preocupan por el bien de la sociedad y la dignificación de sus semejantes, bastaría observar la labor provechosa que realizan en estos varrios extremos de las grandes ciudades entre los hijos del elemento obrero, para bendecir la acción abnegada y provechosa de los Salesianos.

Mas cedamos la pluma a un observador extraño. Entresacamos del « Siglo Futuro » del dos de junio, lo siguiente:

« En la calle Francos Rodríguez (Cuatro Caminos), tienen los Padres Salesianos un Oratorio Festivo, llamado Instituto de San Juan Bautista. Ayer, día de Pentecostés, celebraron en dicho Oratorio la fiesta de María Auxiliadora.

Previendo la magnificencia de la fiesta y el consuelo que había de proporcionar a mi alma, acull

presuroso a presenciar los actos de tan hermoso festival.

Eran las nueve de la mañana aproximadamente. El aspecto de la Capilla a esta hora era verdaderamente consolador. El Corazón de Jesús, que tanto se regocija al tener a los niños a su lado, debió entonces mirar aquel cuadro que se presentaba a la vista, con infinita satisfacción. Doscientos niños, en aptitud devota, asistían a la Misa cantada, oyendo con fervor los fervorines con que fueron preparados para recibir la Sagrada Comunión. Entre ellos unos cincuenta niños, con sus trajes de primera Comunión, se acercaron por primera vez a la Sagrada Mesa. Diríamos que nos encontrábamos en una barriada flor y nata del Catolicismo. ¡Tal es el fervor! ¡Loa a Dios que en Cuatro Caminos se está obrando en las almas un cambio estupendo hacia Dios! ¡La gracia de Dios obra maravillas en la barriada obrera, antes incivilizada, de Cuatro Caminos! Y es que secundan con su trabajo los deseos de Dios sacerdotes celosos, Religiosos y Religiosas abnegados.

Hablo con el Director del Oratorio festivo de la calle de Francos Rodríguez, y veo que su entusiasmo no tiene límites. Como la capilla fuese incapaz de contener a tantos niños y a sus familias, fui a su despacho y me enseñó unos planos, firmados por el arquitecto señor Saldaña; en ellos se ve desarrollado un proyecto magnífico de una Basílica (de una capacidad parecida a la de San Francisco el Grande), y de unos pabellones para clases. El plan — le dije — es hermoso; pero ¿y qué presupuesto?... No se sabe. Por lo menos un millón de pesetas. ¿Cómo vendrán esas pesetas?... Como esto es cosa de la Virgen — me contestó, — ya cuidará Ella de proporcionarnos cuanto sea preciso.

¡Ojalá que sea pronto! Pues es menester crear un magnífico Instituto Salesiano en esta populósima barriada, a fin de extender más y más en los obreros el reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Así es como se cumple el *Aveniat regnum tuum!*

MIGUEL CÁCERES.

RODEO DEL MEDIO (Argentina). — Bodas de Plata del Colegio Salesiano. — Este año de 1925, que por una feliz coincidencia es a la vez el Año Santo, los salesianos de la Escuela Don Bosco y sus numerosos discípulos y cooperadores celebran las Bodas de Plata de la Obra Salesiana y del Culto de María Auxiliadora en Rodeo del Medio.

Así como el viajero que recorre un largo y difícil camino, de vez en cuando detiene su marcha para reposar y contemplar lo que ya lleva andado a fin de animarse con la esperanza de la patria cercana, del mismo modo muy puesto en razón está que cuantos desde veinticinco años vinentra bajando en este campo de las almas se detengan breves momentos a mirar la labor realizada, no para gloriarse de sus éxitos más o menos lisonjeros, sino para tributar infinitas gracias al Autor de todo bien; para alentarse en la prosecución de la obra; para recoger las lecciones saludables de la experiencia; para llamar la atención (con fiestas, solemnidades y mil medios de propaganda) de aque-

llos que conocen la obra a fin de que corran a percibir sus abundantes y saludables frutos.

Estas y otras razones explican el motivo de la celebración de los jubileos, bodas de plata o de oro de las instituciones católicas, entre las cuales descuellan las casas o colegios de la Congregación Salesiana.

Y a fe que no nos faltan motivos para regocijarnos y dar infinitas gracias al Señor y a su Sma. Madre, la potente Auxiliadora.

Los que asistieron a los humildes principios de esta obra y la contemplan ahora después de 25 años, no pueden menos de quedar admirados del desarrollo que ha adquirido.

La primitiva Capilla, cuna de la devoción a María Auxiliadora, que bien podríamos comparar al grano de mostaza, se ha trocado en un árbol gigantesco, en un Santuario magnífico y espacioso que extiende su influencia a todos los puntos de la provincia de Mendoza y aún a las vecinas provincias de San Juan y San Luis. — La Escuela Don Bosco que era entonces una casucha destartada con diez o doce alumnos, privada aun de lo indispensable, se ha trocado ya en un establecimiento de enseñanza de primer orden en la provincia, con 120 alumnos internos y 200 externos, con sus seis grados de enseñanza elemental incorporados a las escuelas fiscales, con aulas y patios espaciosos, con su escuela de Agricultura y Viticultura provista de bodega, laboratorio, viñedos y huerta; con su banda de música que alegra las fiestas, con su batallón de gimnastas y exploradores, con su asociación de antiguos alumnos y sobre todo con su prestigio que le atrae centenares de niños de los departamentos vecinos y lejanos.

He aquí la Obra de Dios, la Obra de María Auxiliadora. Celebremos, pues, digna y solemnemente este doble jubileo. No temamos excedernos en alabanzas de esa Reina que es superior a todo elogio humano y angélico. Publiquemos a los cuatro vientos sus glorias a fin de que mil corazones se enciendan en su amor y veamos dilatarse su culto con las gigantescas proporciones en que lo vió propagarse su fervoroso apóstol el Venerable Don Bosco.

RODEO DEL MEDIO (Argentina). — Una insigne Cooperadora. — En la fausta fecha de las Bodas de Plata del Colegio Salesiano de esa localidad, creemos sea un deber dar a conocer a nuestros Cooperadores, aun a trueque de merecer su desaprobación, a la que ha sido alma y vida de esa fundación.

Solía el Venerable Don Bosco, atribuir el éxito de sus empresas, después de Dios, a la generosidad de sus cooperadores. — Pobre de bienes de fortuna, pues era hijo de sencillos labradores, tenía en cambio la llave de muchos corazones a quienes asoció desde un principio a la realización de sus planes maravillosos.

Muerto el Venerable y siguiendo religiosamente los salesianos las tradiciones de pobreza de su Fundador, necesitaron para extender la Congregación, de grandes capitales y del apoyo constante de los Cooperadores.

De ahí que la historia de cada casa salesiana vaya unida, especialmente en sus principios, al recuerdo de una persona caritativa que se interesó en la fundación, que edificó en todo o en parte el colegio o iglesia, o que recibió a los primeros salesianos.

Todo esto sucedió también en Rodeo del Medio: cuando nadie soñaba en levantar una escuela en este pueblo, que entonces no lo era ni muchos menos, la Sra. Lucila B. de Bombal deseosa de prodigar a muchas almas abandonadas los tesoros de una educación cristiana, llama a los hijos de Don Bosco y desprendiéndose generosamente de una parte de sus bienes se los ofreció para que pudieran



LA INSIGNE COOPERADORA
DÑA. LUCILA B. DE BOMBAL.

entregarse a su misión redentora. La caridad de la Sra. Lucila no se limitó a los principios de la Obra sino que durante los 25 años de su existencia no dejó de interesarse por ella mirándola como la obra predilecta de su corazón. — Dice el real Profeta en uno de sus salmos: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*: Bienaventurado el que se interesa por el pobre y el desvalido. La Señora Lucila ha sido para muchas almas de Rodeo del Medio y de otros pueblos, una verdadera madre, el medio de que se sirvió la Providencia para arrancarlas a la miseria del cuerpo y del alma. ¡Qué alcance, pues, a la noble dama la bendición y el augurio del Salmista y el que formulamos nosotros por su prosperidad y larga vida.

VIGNAUD (Argentina). — VIº Congreso Salesiano al Sagrado Corazón de Jesús.

En este mes de septiembre se celebrará en el grandioso Santuario Salesiano de Vignaud, dedicado al Corazón de Jesús, el VIº de los Congresos Salesianos al Sgdo. Corazón.

Los cinco precedentes, que resultaron imponentes

y tanto fruto produjeron, se celebraron por el orden siguiente:

El primero en Casal Monferrato (Italia), el año 1922, con motivo de la inauguración del nuevo Santuario al Sgdo. Corazón de Jesús, erigido por los Salesianos; el segundo en Bahía Blanca, (Argentina) en el 1923; el tercero en S. Pablo (Brasil), y el cuarto en Pernambuco (Brasil) en el 1924, y el quinto en Santiago de Chile.

Estos Congresos se continuarán, pues es deseo que se celebren en todos los templos levantados al Corazón de Jesús por los Salesianos, que ya son en la actualidad unos cuarenta.

PROGRAMA.

Suspiros del Sgdo. Corazón de Jesús; y manera de corresponderle:

1º — *Dejad que los niños vengan a mí... La Infancia y la juventud a Jesús.*

2º — *Sed perfectos... La mies abunda, pero los operarios son pocos... Vocaciones religiosas, sacerdotales y para misioneros. Socorrer las Misiones Católicas.*

3º — *Venid a mí todos... Misereor super turbam... Funciones sagradas para el pueblo en las iglesias. Asociaciones y prácticas piadosas al Sgdo. Corazón de Jesús (Apostolado de la oración, Primer Viernes de mes, etc.).*

A la vista tenemos las hermosas cartas de adhesión del S. Pontífice; de los Emmos. Cardenales Gasparri, Cagliero, La Fontaine, Tosi y Lualdi, con otras de Excmos. Sres. Arzobispos y Obispos, que tal vez publicaremos a su debido tiempo.

El *Boletín Salesiano*, al par que se une con entusiasmo a las intenciones del Papa y demás ilustres representantes de la Iglesia, invita a todos sus lectores a participar en espíritu y lograr con sus oraciones un éxito grandioso, a la mayor gloria de Dios.

LIMA (Perú). — Consagración de las campanas del Santuario de María Auxiliadora. — El 23 de Mayo, víspera de la fiesta de María Auxiliadora, se efectuó la ceremonia de la consagración de las nuevas Campanas de este Santuario.

El prelado oficiante fué el *Illmo. y Revmo. Mons. Pedro Pablo Drinot y Piérola*, Obispo de Basilinópolis, asistido por los Padres de la Comunidad.

Cinco son las nuevas campanas llegadas recientemente de Italia y destinadas al Santuario de María Auxiliadora de Lima. Se consagraron el 23 de Mayo, víspera de la fiesta patronal y llevan los siguientes nombres: « María Auxiliadora », « Don Bosco », « Santa Rosa de Lima », « Santo Toribio », y « San Carlos Borromeo ».

Actuaron los siguientes padrinos:

De la campana « María Auxiliadora » - Sr. Luis Sanguinetti, representado por el Sr. Luis Zolezzi, y madrina Sra. Filomena G. de Centenaro.

De la campana « Santa Rosa » - Sr. Pablo La Rosa y la Sra. Duany de la Rosa.

De la campana « Don Bosco » - Sra. Elena Ferreiros v. de Bright con su señor hijo Henry Bright.

De la campana « Santo Toribio » - Sr. Ramón Aspillaga y Sra. María Agripina Anderson de Aspillaga.

De la campana « San Carlos » - Sr. Don José Ortiz de Zevallos y Vidaurre, y Sra. Elena Zañartu de Ortiz de Zevallos.

URUGUAY. — Congreso Misionero de niños en el Colegio Salesiano de Villa Colón. — Encantador es el entusiasmo que despierta entre los niños de los colegios salesianos la idea de las Misiones.

Nos camplacemos en reseñar brevemente el Congreso celebrado por un millar de niños en el Colegio Salesiano de Villa Colón, Uruguay.

Asistían las siguientes Directivas: Compañía de San Luis de los siguientes colegios: Pío IX, Sayago, San Miguel, Divina Providencia, Sdo. Corazón de Jesús, Talleres Don Bosco, Maturana, y Juan Jackson.

Compañía de San José de los Talleres D. Bosco y Escuela Agrícola Jackson.

Compañía del Angel Custodio y S. Sacramento del Colegio Pío. Círculo San Isidro, Escuela Agrícola.

Las líneas generales del Congreso, según el secretario Angel de la Torre, son las siguientes:

Presidía el P. Pittini, quien con la facilidad, entusiasmo y sencillez que le son característicos cuando habla a la niñez, saludó a los pequeños asambleístas.

El acto fué sencillo y sin refinamientos retóricos como todo lo que brota espontáneo del alma y como correspondía a una reunión de niños.

Considerando las resoluciones tomadas, que van a continuación, se puede deducir que el alma del niño, cuando se sabe modelar, responde a los llamamientos del bien y del amor.

Primera: Formar la confederación de las Compañías de los Colegios Salesianos regidas por un Consejo Superior.

Segunda: La celebración del día de las Misiones en cada colegio.

Tercera: La publicación de un número único anual donde se encuentren compendiadas las actividades desarrolladas por cada Compañía en el curso del año.

Cuarta: La suscripción anual en lista de decenas de suscriptores con el fin de recolectar dinero para las Misiones.

Quinta: Realizar rifas periódicas pequeñas con el fin de la resolución anterior.

Sexta: La difusión del Boletín Salesiano entre las familias de los socios de la Compañía y familias conocidas.

Septima: La colección y venta de estampillas de correo con el fin de adquirir recursos pecuniarios para las Misiones.

Octava: La creación de alcancías registradoras en cada colegio con el fin de recolectar dinero para las Misiones.

**

Mientras las Directivas resolvían todo eso, los demás disfrutaban paladeando las dulzuras de un día de paseo.

El acto colectivo fué por la tarde.

El hermoso salón de actos, producto de la incansable actividad del P. Sallaberry, era pequeño para contener a la numerosa y pequeña concurrencia.

Ocupaban un sitio de honor en el estrado, las Directivas.

El programa en síntesis, consistió en la lectura de composiciones acerca de las Misiones por sus autores, alumnos representantes de su colegio.

Para más datos a continuación va el

PROGRAMA.

1º Himno a Don Bosco. — 2º Saludo en nombre del Colegio Pío, Ramón Díaz. — 3º Por los ex-alumnos salesianos, Juan S. Rodríguez. — 4º En nombre de la Escuela Agrícola, José Menghini. — 5º En nombre del Colegio Jackson, Herminio Saldías, José P. Ferrando, Juan Errotamendía. — 6º Por el Colegio S. Miguel, Luis Navas. — 7º Representando a los Talleres, Lenis Daniel. — 8º Nazaret, Guonot, Romanza por el Sr. Vesaschini. — 9º En nombre del Colegio San Francisco de Sales, Carlos Recalde. — 10º. Por el Colegio del Sdo. Corazón, Carlos García Brunell.

Se dió además lectura a la nómina de los alumnos que sobresalieron en las composiciones.

Admirando las magníficas evoluciones de los exploradores, mientras el himno de la patria resonaba en los pórticos del colegio se elevaba silenciosa una plegaria de nuestro corazón fatigado por tantas emociones.

Oh Dios! Haz que los nombres queridos de estos niños que hoy han agregado una nota más de amor y optimismo en nuestra vida, formando constelación con los de los grandes de nuestro pasado, brillen como otras tantas glorias de esta casa, de la patria, de la familia y de la Religión.

Nueva Prefectura Apostólica confiada a los Salesianos.

Con breve del 13 del mayo pasado S. S. Pío XI erigía en Prefectura Apostólica la Misión del Katanga inferior, Congo Belga, con el nombre de *Prefectura Apostólica del Luapula Superior*, confiándola a los Salesianos belgas que ya trabajan en ella.

Congratulándonos de la augusta disposición pontificia, que será de grande aliento para los queridos hermanos que misionan en el campo del *Luapula Superior*, hacemos votos para que las esperanzas del Papa se realicen ampliamente a mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

LOS QUE MUEREN

†

D. Pedro Cárdenas y Llavanera.

El día 25 de abril moría repentinamente, en Ecija, Sevilla, D. Pedro Cárdenas Llavanera, hijo del señor Presidente de los Cooperadores Salesianos del lugar.

Los Salesianos que aprecian cuanto vale la benéfica labor de los Cooperadores, mediante cuya ayuda se propagan y sostienen las obras salesianas, no pueden menos de sentir vivamente estas sensibles pérdidas, que nos restan valiosos auxiliares. Acatamos, con todo, las decisiones de la Divina Providencia, que todo lo dispone para bien de sus hijos amados.

Esperamos que el Señor le habrá llamado a recibir el premio de sus trabajos y virtudes; sin embargo, la caridad fraterna nos invita a rezar por el eterno descanso de su alma, lo que rogamos también a nuestros lectores.

Reciba nuestro querido amigo D. Pedro Cárdenas y demás familia la expresión de nuestro dolor.

— En la misma población, y después de larga enfermedad, dejó de existir, el 29 de mayo, el reverendo Sr. D. José Fernández Díaz.

Que los amados Cooperadores rueguen con nosotros al Señor por él.

†

Rdo. Sr. D. Narciso Musqueras.

En S. Feliu de Guixols ha pasado a mejor vida el Rdo. D. Narciso Musqueras, Celador entusiasta de la Obra Salesiana en aquella población.

No nos cabe la menor duda que María Auxiliadora habrá recompensado ya largamente las virtudes de este su fiel siervo y los trabajos que se impuso en bien de la Obra Salesiana, que es toda en favor de la niñez.

Sin embargo, rezamos por él y recomendamos a las oraciones de nuestros lectores el eterno descanso de su alma.

†

Dña Angela Villar de Facelli.

En Uruguay acaba de entregar su alma a Dios la Sra. Da. Angela Villar de Facelli, madre de nuestro querido hermano en Religión Rdo. D. Eduardo Facelli Villar.

Parece que la cristiana señora no esperaba más que la vuelta de su hijo sacerdote, que acababa de ordenarse en nuestro « Instituto Internacional D. Bosco », de Turín, para cantar satisfecha, gozosa el: *Nunc dimittis*, y volar al cielo a recibir el premio de su generosidad.

Esta buena señora, llevada de su acendrada fe cristiana, que tiene el poder de inmolar en aras del amor a Dios lo más precioso, lo más sagrado, lo más divino que hay en el mundo, que es el amor materno entregando a Dios que se lo pedía el hijo amante y cariñoso que formaba el orgullo del hogar y la esperanza del porvenir. Y Dios la premió. En sus últimos momentos recibía de las manos de su hijo sacerdote la postrera bendición. Los labios sacerdotales del hijo, invocaban a la corte celestrial a concurrir al sereno tránsito de aquella alma bienaventurada. Y el hijo venturoso pudo presentar a Dios el espíritu de su madre pidiéndole el descanso eterno y la luz perpetua. Purificada por largos y terribles padecimientos soportados con heroísmo verdaderamente cristiano, su alma, así lo creemos, ya goza de la felicidad eterna.

Con todo, la recomendamos a las oraciones de nuestros hermanos en religión, a nuestros lectores, al par que enviamos a la familia, especialmente al querido P. Facelli nuestro sentido pésame.

Otros Cooperadores difuntos:

Almodovar del Pinar (España). — Sra. Da. Emilian Pastor.

Cuenca (España). — Da. María Ocaña.

Villar Dgo. Garcia (España). — D. Bonifacio Martínez, Decurión Salesiano.

Labateca (Colombia). — D. Nicomedes Acevedo de Cañas.

Yaritagua (Venezuela). — D. Zenón Mújica y Da. Carmen Gainza.

Montevideo (Uruguay). — Srta. Sara Aguerre, Srta. Irma Graz, Sr. Adolfo Isasa, Sr. Juan Guerra, Sra. Catalina F. de Faltaull.

R. I. P.

Opera latina et liturgica.

- ALAPIDE R. P. Cornelius, S. I.** — **COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subiectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit DD. Antonius Padovani. *Editio III emendata*, additis in Appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referuntur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum, 4 vol. pag. 2060, in-8 max: Lib. 80 — Apud exteros: » 100 —
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subiectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae Statum adduxit A. Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8 max., pag. 1800. Lib. 55. — Apud exteros: Lib. 70.
- BADII Sac CAESAR.** — **INSTITUTIONES JURIS CANONICI.** Editio altera aucta. Vol. I. **Introductio in ius canonicum.**
— Liber I. *Normae generales.* — Liber II. *De personis* Lib. 16 50 — Apud exteros Lib. 20 — Vol. II. *De rebus.* Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- BLAT Fr. ALBERTUS O. P.** — **COMMENTARIUM TEXTUS CODICIS IURIS CANONICI.**
Liber I. *Normae generales.* Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de legibus ac libris liturgicis: Lib. 7,50. — Apud exteros: Lib. 9.
Liber II. *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.
Liber III. *De rebus.* Pars I. *De Sacramentis* cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.
— Pars II. *De locis et temporibus sacris.* Pars III. *De cultu divino.* Pars IV. *De Magisterio ecclesiastico.* Pars V. *De beneficiis aliisque institutis ecclesiasticis non collegialibus.* Pars VI. *De bonis Ecclesiae temporalibus, cum declarationibus authenticis usque ad diem 31 octobris 1922:* Lib. 24. — Apud exteros: Lib. 30.
Liber V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).
- CHELODI Sac. JOANNES.** — **JUS MATRIMONIALE.** Lib. 8. — Apud exteros: Lib. 9,50.
— **JUS DE PERSONIS, etc.,** praemisso tractatu *De principiis et fontibus iuris canonici.* Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.
— **JUS POENALE** et ordo procedendi in iudiciis criminalibus. Lib. 6. — Apud exteros: Lib. 7,20.
- CODEX JURIS CANONICI** Pio X P. M. iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus. Praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico - alphabetico auctus. Pag. LXXII-920. Charta indica subtili et solida. Contactum linteo, sectione rubra. Lib. 15. — Apud exteros: Lib. 18.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P.** — **THEOLOGIA FUNDAMENTALIS SECUNDUM S. THOMAE DOCTRINAM.** Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam proposita:*
— Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 tomi Lib. 45. — Apud exteros: Lib. 54.
- GEMELLI AUG. O. F. M.** — **DE SCRUPULIS.** Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum. Lib. 10. — Apud exteros: Lib. 12.
- **NON MOECHABERIS.** Disquisitiones medicae in usum confessariorum. - Editio sexta. Lib. 12. — Apud exteros: Lib. 15.
- GRAMMATICA** Aloisius, Bibliothecae Ambrosianae Praefectus. — **BIBLIORUM SACRORUM IUXTA VULGATAM CLEMENTINAM.** Nova editio, 1922, emendatissima. Breviario perpetuo et concordantiis aucta, adnotatis etiam locis qui in monumentis fidei sollemnioribus et in liturgia romana usurpari consueverunt, in charta indica. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.

Nova prodit editio typica:

RITUALE ROMANUM

PAULI V PONTIFICIS MAXIMI

JUSSU EDITUM ALIORUMQUE PONTIFICUM CURA RECOGNITUM ATQUE AUCTORITATE

SSMI D. N. PII PAPÆ XI

AD NORMAM CODICIS IURIS CANONICI

ACCOMMODATUM

EDITIO TYPICA

Editum charta indica; altum mm. 145, latum 90, crassum 20, gramm. 240 pondo. - Paginae, qua typis impressae sunt, patent mm. 125x76.

Volumen in-18° paginarum VIII-948, variis imaginibus affabre descriptis ornatum; accurate impressum typis nitidis, caractere rubro-nigro, charta subtili et opaca, cum lineis rubris in quadrum ductis ad omnes paginas.

Solutum:

Apud nos	Libellae it.	15
In Italia, vecturae pretio soluto	»	17
Apud exteros » » » »	»	21

Volumen linteo anglico conlectum, angulis rotundatis, dorso flexili, sectione foliorum rubra cum theca:

Apud nos	Libellae it.	21
In Italia, vecturae pretio soluto	»	23
Apud exteros » » » »	»	29

Volumen linteo anglico conlectum, angulis rotundatis, dorso flexili, sectione foliorum aurea rubra cum theca.

Apud nos	Libellae it.	22
--------------------	--------------	----

In Italia, vecturae pretio soluto	Libellae it.	24
Apud exteros » » » »	»	30

Volumen chorio nigro, vulgo chagrin, conlectum, angulis rotundatis, dorso flexili, sectione foliorum rubra cum theca.

Apud nos	Libellae it.	27
In Italia, vecturae pretio soluto	»	29
Apud exteros » » » »	»	34

Volumen chorio nigro, vulgo chagrin, conlectum, angulis rotundatis, dorso flexili, sectione foliorum aurea cum theca.

Apud nos	Libellae it.	30
In Italia, vecturae pretio soluto	»	32
Apud exteros » » » »	»	38

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.
